

Un planteamiento revolucionario sobre la cuestión de la religión

El papel de la religión en la teoría de la modernidad democrática y la experiencia del Movimiento Kurdo por la Libertad

Entrevista con **Mustafa Karasu**



Academy of
Democratic
Modernity



Este folleto está en línea: democraticmodernity.com/

Publicado en septiembre de 2026

Edición: Academia de la Modernidad Democrática

X: `Democratic_Mode`

Instagram: [academy.of.democraticmodernity](https://www.instagram.com/academy.of.democraticmodernity)

Telegram: [AcademyDemocraticModernity](https://www.telegram.academydemocraticmodernity)

Acerca de la Academia de la Modernidad Democrática

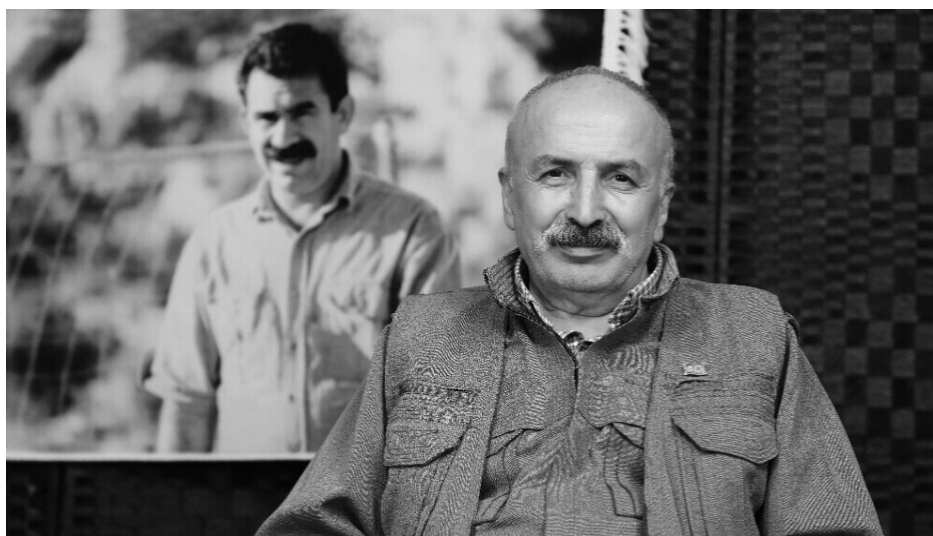
Como Academia de la Modernidad Democrática, trabajamos por difundir las ideas y la rica experiencia del Movimiento Kurdo por la Libertad y su paradigma de la modernidad democrática. Nuestras publicaciones tienen como objetivo iniciar debates conjuntos con activistas, académicos y diversos movimientos antisistémicos y sociales, con el fin de avanzar en nuestra búsqueda de alternativas radicales a la modernidad capitalista y la realización de una vida libre. A través de nuestro trabajo educativo, queremos crear una nueva comprensión de la política democrática, la ilustración social y una nueva conciencia político-moral. Abordamos temas sociales como: la autonomía democrática, el entrelazamiento de las líneas de resistencia, la sociología de la libertad, la liberación de las mujeres, la autonomía juvenil, la ecología social, la economía comunal y el arte y la cultura. Mediante el desarrollo de plataformas y redes, buscamos contribuir al fortalecimiento del intercambio internacional de experiencias y entrelazar las luchas existentes en el sentido del confederalismo democrático mundial. Superar la modernidad capitalista requiere crear instituciones a partir de alternativas concretas, tanto a nivel local como global. Si logramos expandir la política democrática en la vida cotidiana —a través de alianzas, consejos, comunas, cooperativas y academias—, la enorme fuerza política de la sociedad se desplegará y se utilizará para resolver los problemas sociales. En este sentido, vemos nuestras actividades como una contribución al desarrollo de la modernidad democrática y el socialismo democrático.

Trabajemos juntos para dar vida a nuestras visiones y utopías. Otro mundo no solo es posible, sino que, dada la situación mundial, es absolutamente necesario. Comencemos a construir juntos nuestro mundo futuro en el presente, porque esperar sería una locura.

Puedes encontrar más información en alemán, español, inglés, francés e italiano aquí: **modernidaddemocratica.com**

Un planteamiento revolucionario sobre la cuestión de la religión

**El papel de la religión en la teoría de la modernidad democrática y
la experiencia del Movimiento Kurdo por la Libertad**



Mustafa Karasu es miembro fundador del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan) y miembro del Consejo Ejecutivo del KCK (Union de Comunidades del Kurdistan). En esta extensa entrevista, analiza el planteamiento del Movimiento Kurdo por la Libertad respecto a la religión, trazando su evolución desde los primeros años del movimiento hasta su marco ideológico actual. Examina el papel de la religión en la sociedad kurda, la relación del PKK con diferentes comunidades religiosas y el concepto de Abdullah Öcalan sobre un planteamiento revolucionario de la religión. La entrevista también explora la distinción entre el «islam del poder» y el «islam democrático» o «cultural», la relación histórica entre la religión, el socialismo y la lucha de clases en Oriente Medio, y el legado de los movimientos religiosos radicales y antiestatales. Karasu aborda además el llamado del movimiento a un Renacimiento, una Reforma y una Ilustración dentro del islam, así como su concepción del islam democrático.

Desde el inicio mismo de su lucha, el Movimiento Kurdo por la Libertad ha adoptado un enfoque distintivo respecto a la religión. Tanto en su paradigma anterior como en el actual, la religión se ha tratado como un fenómeno social y se han realizado esfuerzos para democratizarla. ¿Cómo se abordó en la práctica el papel de la religión en la sociedad kurda a lo largo de la historia del movimiento, y en qué aspectos este planteamiento difirió del de otros movimientos?

Como grupo «Apoista¹», adoptamos la línea marxista-leninista como nuestro fundamento ideológico y teórico. Sin embargo, aunque nos basamos en los principios marxistas-leninistas, Abdullah Öcalan nunca los abordó de manera dogmática o esquemática. También nos influyó el pensamiento y la cultura socialistas que prevalecían en el mundo y en Turquía durante la década de 1970. En este sentido, la mentalidad socialista de ese período, incluido su planteamiento de la religión, nos influyó hasta cierto punto. Mirando hacia atrás, no se puede decir que en aquellos primeros años hayamos analizado la religión con precisión dentro de su contexto histórico y social.

Abdullah Öcalan se crió en una familia y una sociedad profundamente religiosa. De niño, dirigía la oración para los niños de su pueblo como un imán, y era apreciado por ello. Siguió siendo un creyente devoto hasta su último año en la Escuela Secundaria de Registro de la Propiedad y Catastro. La religión ejerció una fuerte influencia en él. Tras leer El ABC del socialismo, de Leo Huberman, pronunció su famosa frase: «Mahoma perdió; Marx ganó», expresando así su adhesión al socialismo. Más tarde, sin embargo, a medida que Abdullah Öcalan desarrolló una comprensión más profunda de la historia de las religiones y llegó a comprender su importancia social, revisó esta perspectiva inicial.

Aunque el grupo apoista surgió como un movimiento juvenil, rápidamente se convirtió en una organización social más amplia. La religión siempre ha tenido una fuerte influencia en la sociedad kurda. Debido a que los kurdos han sufrido bajo el fanatismo islámico, por lo general no han adoptado una actitud rígida hacia la religión. También hay alevís kurdos, quienes se autodenominan seguidores de Reya Heq, cuya fe contiene muy poco dogmatismo religioso. Entre la población musulmana suní, la religión existe como un elemento poderoso de la cultura social.

Los kurdos son un pueblo que, a diferencia de otras sociedades musulmanas, no experimentó la formación de un Estado dentro del mundo islámico. Entre los árabes, turcos y persas, la religión llegó a servir como instrumento del Estado; quedó bajo control estatal y se convirtió en una institución que ayudó a sostener el poder estatal. Aunque el islam se convirtió sin duda en una fuerza cultural en estas sociedades, su transformación en una institución estatal debilitó su carácter social entre las comunidades árabes, turcas y persas.

Entre los kurdos, por el contrario, el liderazgo religioso ha estado históricamente mucho más vinculado a la sociedad que al Estado, lo que le ha conferido un carácter social

1 El término «apoista» se refiere a las personas que se identifican con el pensamiento político de Abdullah Öcalan («Apo»), la principal figura ideológica del Movimiento Kurdo por la Libertad. En sus inicios ideológicos, al movimiento y a sus miembros se les conocía comúnmente como el grupo apoista, lo que reflejaba su identificación con las ideas políticas de Öcalan.

más marcado. Los tarikats² surgieron en general como instituciones religiosas fuera del marco de la religión oficial. El hecho de que muchos de los líderes de los tarikats que surgieron dentro del islam fueran kurdos está relacionado tanto con el sistema de creencias kurdo preislámico como con la ausencia de un Estado kurdo, lo que significaba que los líderes religiosos kurdos no tenían vínculos con el Estado. Aunque los tarikats se transformaron más tarde en instituciones al servicio de los intereses de los Estados, también conservan esta historia social anterior.

El compromiso inicial del grupo apoista con la sociedad, la creciente familiaridad de Abdullah Öcalan con la realidad de la religión y el predominio de la dimensión social y cultural de la religión entre los kurdos dieron lugar a un acercamiento hacia la religión que difería del de otros movimientos de izquierda. Reconocer la religión como una forma de cultura social condujo a una actitud cuidadosa y mesurada hacia ella. En consecuencia, el movimiento evitó adoptar posturas que fueran rechazadas por esta tradición cultural, y desde el principio el grupo apoista mantuvo un acercamiento no dogmático hacia la religión.

Dentro de la religión popular, los valores sociales positivos ocupan un lugar central. La sociedad sigue viviendo de esta fe precisamente porque estos valores son morales, conscientes, justos y equitativos. Para la sociedad, la religión representa la verdad, la justicia, la igualdad, la conciencia y la moralidad. Estos son valores que surgieron a lo largo de la vida social y que, en cierta medida, ya existían antes del advenimiento de las religiones organizadas. Lo que la sociedad valora en la religión son estos principios positivos. Por el contrario, la religión que posteriormente fue dogmatizada y transformada en un instrumento mediante el cual el Estado legitimaba la opresión y la explotación no es la religión que pertenece a la sociedad ni la que esta abraza.

Gracias a su postura, los apoistas llegaron a ser vistos como personas que encarnaban los valores de la justicia, la conciencia, los derechos y la equidad, y que representaban una perspectiva moral. Por esta razón, la gente les decía: «Puede que no recen ni ayunen, pero ustedes son los verdaderos musulmanes», lo que significaba que los valores sociales positivos que atesoraban se reflejaban en el movimiento. Nos consideraban diferentes de otras organizaciones y activistas de izquierda. No abordábamos la religión con prejuicios ni hostilidad, ni creábamos esa percepción en la sociedad.

Dentro de los círculos socialistas, la religión se veía generalmente solo en términos de su relación con el Estado y las formas en que había sido utilizada por el poder estatal. Sin duda, la dogmatización de la religión a lo largo del tiempo y aquellos aspectos que obstaculizaban el desarrollo social también contribuyeron a esta percepción. Sin embargo, su carácter igualmente importante como portadora de valores sociales fue en gran medida pasado por alto. De hecho, las raíces de la actitud negativa del socialismo hacia la religión se encuentran en los conflictos entre la burguesía y el clero durante la Ilustración europea. En su etapa inicial, la burguesía denunció a la religión alegando que las iglesias apoyaban a los monarcas, y como resultado muchas figuras religiosas fueron asesinadas. De hecho, rara vez se había visto en cualquier otro período de la historia una hostilidad tan extrema hacia la religión.

2 Tarîqa (en árabe: «camino»; plural: ʔuruq u ʔarîqât) se refiere a una hermandad u orden religiosa perteneciente a la tradición sufi.

El acercamiento de la izquierda hacia la religión se vio moldeado por esta experiencia histórica. Al mismo tiempo, la burguesía llegó más tarde a utilizar la religión como un medio para mantener su propio poder. Marx, basándose tanto en la concepción de la religión propia de la Ilustración como en el uso que de ella hacían las élites gobernantes, argumentó que la religión servía como herramienta para adormecer a la sociedad. Aunque Marx formuló esta idea específicamente en relación con la forma en que las clases dominantes empleaban la religión, la izquierda en general adoptó una actitud negativa hacia la religión como tal. Cabe destacar que esta perspectiva tenía sus raíces principalmente en la experiencia histórica de Europa occidental.

La religión también se ha convertido, hasta cierto punto, en un valor social en Europa. Sin embargo, el significado y la influencia de la religión en Oriente Medio difieren profundamente de los de Europa. Así como la humanidad se organizó por primera vez en sociedades en Oriente Medio, los primeros fenómenos religiosos también surgieron allí. No es casualidad que las tres grandes religiones monoteístas se originaran en Oriente Medio; esto está relacionado con realidades históricas y sociales. En Oriente Medio, la religión se ha convertido en un componente de la cultura y el sistema de valores de la sociedad en un grado incomparable a ningún otro lugar. El judaísmo, el cristianismo y el islam surgieron en estas tierras, y es bien sabido que se influyeron mutuamente. De hecho, muchos de los temas y narrativas que se encuentran en las tres religiones ya aparecen en las epopeyas sumerias. Por lo tanto, es imposible comprender las sociedades de Oriente Medio separándolas de sus creencias religiosas, ya que estas religiones nunca han existido meramente como sistemas de culto y ritual, sino que se han convertido en formas de vida y expresiones de la cultura.

Si el movimiento apoista desarrolló un enfoque de la religión que difería del de otros movimientos y activistas socialistas, fue en gran medida porque la religión existía como un valor social dentro de la vida comunitaria kurda. El islam, por supuesto, también ha impregnado la cultura de la sociedad turca. Sin embargo, el arraigo cultural de la religión ha sido más fuerte dentro de la sociedad kurda. Kurdistán es también cuna de la tradición aleví, que ha recibido menos influencia desde el islam. Dentro del alevismo, la fe existe sobre todo como una forma de cultura. Estas realidades permitieron a los apoistas no alienarse de su propia sociedad y les permitieron establecer fuertes lazos sociales y redes organizativas dentro de ella. Los apoistas se integraron en los valores culturales positivos de la sociedad en la que vivían. Expresaron los valores positivos encarnados en la religión como componentes de su propia ideología. En consecuencia, cuando los apoistas hablaban de libertad, democracia y comunismo, estas ideas no resultaban ajenas a la sociedad. En esencia, los elementos positivos de las creencias religiosas de la gente se articulaban como valores socialistas. Dondequiera que el capitalismo no haya disuelto por completo a la sociedad, los valores sociales siguen existiendo. Estos pueden adoptar formas religiosas o culturales, pero, de todos modos, constituyen los valores sociales sobre los que el socialismo puede construirse.

Durante la década de 1970, el capitalismo aún no se había convertido en una fuerza dominante en Kurdistán. Los valores sociales seguían siendo particularmente fuertes en las zonas rurales, y estos valores también se conservaban entre quienes habían emigrado recientemente a las ciudades. Sin convertir la religión de la gente en un tema de debate, los apoistas apelaron a estos valores sociales desde una perspectiva socialista, al tiempo

que mostraban respeto por las creencias de la gente. La sociedad, a su vez, reconoció sus propios valores en la concepción apoista del socialismo. Como resultado, los apoistas fueron recibidos con simpatía tanto durante su período de formación como grupo como más tarde, tras convertirse en un partido organizado.

En este sentido, el PKK se diferenciaba de otros movimientos socialistas. Estar cerca del pueblo también requiere respetar los valores religiosos de la sociedad. Toda sociedad expresa su cultura a través de las creencias que abraza. Es imposible separar la vida social de los valores religiosos. De hecho, esto es lo que significa ser genuinamente socialista y estar genuinamente comprometido con el pueblo. Es imposible influir en la sociedad y organizarla mientras se permanece en conflicto con sus valores y su cultura. La sociedad le da gran importancia a la justicia, los derechos, la igualdad y la conciencia. Para tener un impacto dentro de la sociedad es necesario vivir de una manera que no esté desconectada de la vida social. Incluso cuestiones como la vestimenta y la apariencia son significativas. Del mismo modo, hay valores que la sociedad considera esenciales —por ejemplo, mostrar respeto a los mayores. Sin observar tales normas, no importa lo que uno diga, no resultará convincente. Abdullah Öcalan expresó esta realidad al señalar que la gente prestaba más atención a cómo vivían los miembros del PKK que a lo que decían.

¿Con qué tipo de sociedad kurda, en términos religiosos y sectarios, se encontró el PKK durante su período inicial de compromiso político? A través de su enfoque de la religión, ¿cómo transformó el PKK a esta población en cuanto a sus creencias religiosas y afiliaciones confesionales?

Antes de que el PKK apareciera en la escena histórica, ya había habido muchas formas de resistencia y levantamientos en Kurdistán. Estos levantamientos y actos de resistencia en el Kurdistán del Norte se mantuvieron en gran medida a nivel regional. Esto se debió no solo a factores religiosos y confesionales, sino también a la incapacidad de las estructuras tribales para actuar de manera conjunta. Aunque la mayoría de la población kurda pertenece al islam suní, una parte significativa de la población profesa las creencias alevís, yarsaníes y yazidíes.³ Existía una grave separación entre las comunidades islámicas y los alevís, yarsaníes y yazidíes. De hecho, había prejuicios profundamente arraigados entre ellos. Por esta razón, los kurdos suníes no participaron en los levantamientos de Koçgiri y Dersim liderados por kurdos alevís, mientras que los kurdos alevís no participaron en la resistencia de los kurdos suníes en Elazığ, Bingöl y Amed en 1925.⁴

Con la lucha iniciada por el PKK, esta división entre los kurdos se superó en gran medida por primera vez. El PKK no solo estableció organizaciones sólidas entre los kurdos suníes, sino también entre los alevís y los yazidíes. Más allá de ganarse una base

3 El alevismo es una tradición religiosa heterodoxa asociada principalmente con las comunidades de Anatolia y kurdas. El yaranismo (también conocido como Ahl-e Haqq o kaka'i) es un sistema de creencias sincrético distintivo practicado principalmente entre los kurdos de Irán e Irak. El yazidismo es una tradición de creencias monoteístas autóctonas seguida predominantemente por los yazidíes de habla kurda, con creencias y prácticas distintas del islam.

4 El levantamiento de Koçgiri (1920–1921) y la rebelión de Dersim (1937–1938) fueron levantamientos principalmente de kurdos alevís, mientras que la rebelión de Sheikh Said (1925), centrada en Elazığ, Bingöl, y Amed, fue liderada predominantemente por élites religiosas y tribales kurdas suníes.

entre los kurdos de diferentes creencias, también encontró apoyo social entre los turcos, los árabes y otros pueblos que viven en Kurdistan. Ninguna identidad religiosa o étnica consideraba al PKK como un adversario. La ideología, el modelo organizativo, los métodos y el discurso del PKK resonaron entre todas las comunidades.

El PKK ha respetado las creencias religiosas, los valores sociales y los modos de vida culturales de la sociedad. En lugar de ser una fuente de alienación, este enfoque lo hizo atractivo para estas comunidades. El PKK recibió un amplio apoyo tanto de la comunidad kurda Reya Heq (aleví) como de los kurdos suníes. Unió a alevis, yazidíes y suníes en la lucha del pueblo kurdo por la libertad. Ninguna organización o fuerza política en Kurdistan había logrado esto antes. La mayoría de las organizaciones y partidos kurdos solo habían podido organizarse entre las comunidades kurdas pertenecientes al islam suní, e incluso estos esfuerzos se mantuvieron limitados. Esta realidad es, en sí misma, resultado del enfoque correcto de Abdullah Öcalan y del PKK hacia la religión.

Incluso los mulá⁵, que representan a los sectores más devotos de la sociedad en el Kurdistan, llegaron a valorar el enfoque de Abdullah Öcalan hacia la religión y se convirtieron en uno de los grupos más comprometidos con él. Esta realidad demuestra que los movimientos socialistas también pueden obtener un apoyo significativo entre las comunidades religiosas. El PKK logró algo que ningún movimiento socialista en Oriente Medio había logrado anteriormente y se convirtió en una fuerza aceptada por la sociedad. En las zonas donde conviven alevis y suníes, se creó un nivel de interacción e integración entre ambas comunidades que antes parecía inimaginable. El PKK provocó cambios importantes en la forma en que tanto las comunidades suníes como las alevis abordaban las creencias religiosas. Derribó los prejuicios que se habían desarrollado a lo largo de siglos y permitió que las personas se aceptaran y respetaran mutuamente tal como son. Esta fue una transformación radical, una transformación revolucionaria. El cambio no se limitó a sus actitudes mutuas; también provocó una profunda transformación en la mentalidad de estas mismas comunidades. De esta manera, se debilitó la política del Estado de utilizar las creencias religiosas unas contra otras en Kurdistan, lo que supuso un avance significativo para la unidad nacional democrática de Kurdistan.

Aunque el Estado sigue aplicando políticas que utilizan la religión en Kurdistan, las comunidades religiosas se han convertido en parte de la lucha por la libertad. Tanto es así que, cuando el Estado turco se dio cuenta de que utilizar a las comunidades religiosas en contra de la lucha por la libertad ya no era efectivo, intentó introducir un movimiento con retórica islámica como fuerza contraria. Sin embargo, debido al enfoque correcto de Abdullah Öcalan respecto a la religión, esta política tampoco ha logrado producir los resultados deseados. El pueblo kurdo de creencias islámicas suníes reconoce que dichas organizaciones son instrumentos utilizados en contra de la lucha por la libertad.

Cabe señalar claramente que el PKK transformó los valores sociales presentes en las religiones y creencias en valores que fortalecieron la lucha por el socialismo. Esto se logró mediante el enfoque de Abdullah Öcalan, que abordó los valores sociales presentes en las religiones y creencias, y mediante la creación de la comprensión de que los valores del socialismo son también valores compartidos por estas comunidades.

5 Mulás (en kurdo: melle) se refiere a los eruditos religiosos musulmanes, clérigos o maestros islámicos locales, especialmente en la sociedad kurda.

A principios de la década de 1990, Abdullah Öcalan publicó un libro titulado Un planteamiento revolucionario de la religión. ¿Qué significa adoptar un acercamiento revolucionario de la religión? ¿Cuál es la relación entre la religión y la lucha por la liberación nacional y el socialismo?

Un enfoque revolucionario de la religión significa adoptar una actitud correcta hacia ella. Esto se debe a que, de manera generalizada entre los socialistas, no se ha desarrollado un enfoque genuinamente revolucionario de la religión. Ha prevalecido una actitud negativa al centrarse en el uso de la religión como instrumento por parte de los poderes dominantes y en sus aspectos metafísicos. Sin embargo, cuando se examina la religión dentro de su contexto histórico-social, incluyendo las condiciones de su surgimiento y su función social, también se puede observar que ha aportado cualidades positivas para la humanidad a lo largo de la historia.

El primer fenómeno conocido como metafísica o creencia primitiva, es decir, el totemismo, representa una etapa muy importante de la conciencia. El tótem significa una toma de conciencia del poder de la socialidad. Es el símbolo de la conciencia de clan. El tótem no representa la comprensión de un dios que existe fuera de la sociedad. Sin embargo, es el primer fenómeno religioso. La fuente de los sistemas de creencias posteriores también se basa en esta creencia totémica. Es evidente que el tótem tiene un gran valor para la humanidad y la sociedad. Representa la toma de conciencia de la sociedad sobre sí misma. La característica metafísica de los seres humanos también surge a través de esta primera autoconciencia. La abstracción es una de las características más fundamentales de la humanidad. La primera forma de abstracción es el tótem. Esta abstracción se desarrolló a lo largo de la historia y se convirtió en una de las características más importantes de los seres humanos en la actualidad. Se sabe que el arte y la literatura representan formas profundas y altamente desarrolladas de abstracción. En este sentido, también contienen una dimensión metafísica. ¿Podemos ver el arte y la literatura de manera negativa simplemente porque contienen un aspecto metafísico?

También hubo un período de diosas y reyes-dioses. La cultura de las diosas reflejaba esencialmente la influencia de las mujeres en la sociedad. En este sentido, se exaltaba y honraba la productividad y el papel de las mujeres en la vida social. En los reyes-dioses, por el contrario, se hizo prominente la glorificación del poder dominado por los hombres. El rey-dios se ve a sí mismo como superior a todo y exige la sumisión de todos. Los reyes-dioses representan la dominación rígida del poder y del Estado. En Oriente Medio, la región donde surgieron las religiones también existe el sistema de creencias zoroástrico. Se trata, esencialmente, de una tradición de creencias kurda. El zoroastrismo se sitúa entre la creencia totémica y las religiones monoteístas. Su filosofía no solo se basa en el dualismo, sino que también es un sistema de creencias ético. Estableció ciertos principios morales. Puede entenderse como el sistema de creencias del período agrícola y pastoral. También estableció ciertas reglas con respecto a las relaciones entre cónyuges. Sin embargo, también influyó en el refuerzo del dominio masculino dentro de la familia.

Tras el zoroastrismo surgieron las religiones monoteístas. El judaísmo, el cristianismo y el islam, que siguen siendo las religiones más influyentes del mundo en la actualidad, también recibieron la influencia del zoroastrismo. Las tres religiones se basaban

en valores sociales y principios comunitarios. En sus respectivos contextos históricos, surgieron como movimientos de resistencia contra formas opresivas de poder. Abraham se rebeló contra Nimrod, el gobernante de su época. Moisés se opuso al faraón y liberó a su pueblo de un sistema opresivo. Jesús representó la rebelión de los pobres y los esclavizados; se rebeló contra Roma, un sistema esclavista. Mahoma también inició un movimiento de los pobres y los esclavizados contra la opresión del Imperio persa y Bizancio en la región y contra los poderes gobernantes aristocráticos en Arabia. En este sentido, estos movimientos se convirtieron en expresiones de los oprimidos de su época. Por lo tanto, poseían tanto un carácter comunal como de clase. En Jesús y sus seguidores, la dimensión comunalista fue particularmente prominente. Debemos preguntarnos si hoy en día aún podemos convertirnos en socialistas comunales como ellos. El cristianismo que se institucionalizó como religión de Estado y fue utilizado por los poderes dominantes no debería considerarse, en realidad, el verdadero cristianismo. El verdadero cristianismo representa un legado sobre el que también nosotros, los socialistas, podemos construir. Si buscamos nuestros cimientos en la historia, debemos reconocer esto como parte de nuestro propio patrimonio. Ya existe un cristianismo cultural que sigue presente en la sociedad. Debemos considerarlo un valor para nuestra lucha socialista, combinar estos valores con los nuestros e incluso verlos como un factor que fortalece los valores socialistas de hoy. Esto es lo que significa un enfoque revolucionario de la religión. Cuando abordamos la religión de esta manera, también podemos convertir a las comunidades de creyentes cristianos en una fuerza y una base social para la lucha socialista. La mayoría de los valores atribuidos a Jesús y expresados en torno a su personalidad son valores comunales y socialistas. No debería haber ninguna duda al respecto. ¿Por qué deberíamos dejar estos valores en manos de los poderes dominantes?

Mahoma también fue un comunalista y un defensor de los valores centrados en la sociedad. Tampoco debemos dudar en reconocer esto. La primera generación de musulmanes, conocida como Los Compañeros del Profeta (Ṣaḥāba), eran comunales. Mahoma creó un modo de vida plenamente comunalista en Medina. Esto se volvió tan atractivo que las comunidades de toda Arabia y las regiones circundantes adoptaron rápidamente el islam. En esa época, también había comunidades judías en Arabia y sus alrededores. Mientras que la mayoría de las comunidades, excepto los judíos, se volcaron hacia el islam, Mahoma llevó a cabo una lucha ideológica contra los judíos con el fin de neutralizar su influencia. Esta lucha no solo se dirigía contra los idólatras, sino también contra los judíos. De hecho, muchos versículos del Corán, incluidas las primeras revelaciones, expresan una postura ideológica tanto hacia la idolatría como hacia el judaísmo. No se rechazaba a Moisés, la Torá ni la religión en sí misma; más bien, se consideraba que ciertos grupos judíos —en particular los comerciantes y los miembros de las clases altas— se habían desviado del camino de Dios.

Al tiempo que libraba una lucha ideológica contra la idolatría y el judaísmo a través de estos versículos, el islam también hizo hincapié en la socialidad. La socialidad se presentaba como el camino de Dios y como la fe misma. Quienes no eran sociales o comunitarios eran considerados ajenos al ámbito de la religión y la creencia. En resumen, el islam surgió en la escena histórica como una religión orientada a la sociedad. Bilal al-Habashi, un hombre negro que había sido esclavo y que fue uno de los primeros musulmanes, se convirtió en una figura destacada y ocupa un lugar importante en el

islam. El islam no solo se oponía a la esclavitud, sino que también hacía hincapié en las formas comunitarias de propiedad, y numerosos versículos abordan este tema. Además, en materia de gobierno, los musulmanes contaban con un sistema en el que discutían, debatían y tomaban decisiones sobre sus propios asuntos a través de la shura (consejo).

El islam surgió en una época en que el cristianismo había sido instrumentalizado por el Estado y había perdido significativamente su carácter comunalista y orientado a la sociedad. El rápido desarrollo del islam en su período inicial se debió a sus cualidades comunalistas y orientadas a la sociedad. Las sociedades de la época, agotadas por los conflictos entre los imperios bizantino y sasánida, también se inclinaron hacia el islam. El factor principal detrás de la expansión temprana del islam fue el atractivo que sus dimensiones ideológicas y sociales ejercían sobre los pueblos.

Más tarde, cuando el islam quedó bajo el control de los gobernantes de Damasco — que había sido un importante centro comercial durante siglos —, se transformó en un instrumento ideológico en manos de las clases dominantes. De hecho, esta forma de islam marcada por la huella del poder no debería considerarse el verdadero islam. Abdullah Öcalan define esta distinción como la diferencia entre el «contra-islam» y el «islam del poder». Sin duda, el islam siguió existiendo dentro de la sociedad. A esto es a lo que se hace referencia como «islam cultural»: la transformación en cultura de los valores que fueron significativos para la sociedad en los inicios del islam. Abordar el islam de esta manera es lo que constituye un enfoque revolucionario de la religión.

El judaísmo también posee un cierto carácter orientado a la sociedad dentro de su propia comunidad. No es tan comunalista ni tan orientado a la sociedad como el cristianismo y el islam. Sin embargo, dentro de la sociedad judía existe una forma de comunismo que se expresa a través de la solidaridad. Se trata de una cultura limitada en gran medida a su propia comunidad. Gracias a esta cultura, a pesar de haber sido desplazados repetidamente a lo largo de la historia, los judíos pudieron sobrevivir como sociedad gracias a esta solidaridad. Los ricos apoyaban a los pobres entre ellos. En la región donde los judíos viven actualmente, conocido como el Estado de Israel, también han desarrollado un modelo socioeconómico que podría describirse como comunalista con el fin de convertirse en una fuerza social y mantener un fuerte vínculo con la tierra que habitan. Este modelo, conocido como el kibutz⁶, desempeñó un papel importante en el surgimiento de los judíos como una comunidad nacional-religiosa en Israel.

Las religiones también han desempeñado papeles negativos a lo largo de la historia. Estos se observan con mayor frecuencia en períodos en los que las religiones se convirtieron en parte de los sistemas de poder. Además, aunque las religiones puedan haber desempeñado papeles positivos en sus períodos iniciales, el hecho de que sus enseñanzas se presentaran como la palabra de Dios también generó formas de dogmatismo que podían convertirse en obstáculos para el desarrollo social. Las religiones también han contribuido a reforzar las mentalidades dominadas por los hombres en lo que respecta a las mujeres. Entre las religiones, se puede considerar que el cristianismo y la figura

6 El kibutz (en hebreo: קיבוץ, que significa «reunión» o «colectivo») es una forma de comunidad colectiva basada tradicionalmente en la propiedad compartida, el trabajo comunitario y la igualdad social. Surgidos a principios del siglo XX en el seno del movimiento sionista, los kibutzim desempeñaron un papel importante en el asentamiento agrícola y en el desarrollo social y político de la comunidad judía en Palestina antes y después de la creación del Estado de Israel.

de Jesús tienen un enfoque más positivo hacia las mujeres. El judaísmo es la religión más asociada con la institucionalización del dominio masculino. Esta característica se transmitió posteriormente también a otros sistemas de creencias.

Por supuesto, también hay que reconocer estos aspectos de las religiones. Sin embargo, no deben impedirnos adoptar una visión integral de las religiones. Es especialmente importante comprender las características sociales presentes en su surgimiento y reconocer cómo estas se han transmitido hasta el presente a través del cristianismo cultural y el islam cultural. Durante una parte significativa de la historia de la humanidad, los valores sociales se expresaron a través del lenguaje y la literatura religiosos. Sin comprender la historia de las religiones y sus funciones sociales, es imposible dar sentido a nada. Abordar las religiones de manera negativa, sin comprenderlas, conduce en última instancia a otra forma de dogmatismo. Dado que hasta ahora no se ha abordado correctamente la religión, la sociología no ha logrado percibir plenamente las realidades sociales. Una de las mayores deficiencias de la teoría socialista ha sido su incapacidad para evaluar objetivamente el papel de la religión en las luchas sociales y en la vida social. Una de las mayores deficiencias de la era de la Ilustración fue su enfoque incorrecto de la religión. Evaluar la religión únicamente a través del dogmatismo y de la relación entre la Iglesia y las monarquías impidió una comprensión completa de la realidad. Esto también condujo a deficiencias en los análisis y las teorías del socialismo clásico.

Sin embargo, si se hubiera reconocido la conexión entre la religión y los valores sociales, así como el papel de la religión en las luchas sociales, la teoría socialista se habría fortalecido y la relación y conexión entre las fuerzas socialistas y la sociedad se habrían consolidado en gran medida. Sobre esta base, las luchas sociales habrían alcanzado un mayor éxito. Sin una comprensión correcta de las religiones, tampoco se puede llevar a cabo correctamente la lucha socialista. Quizás el ejemplo más llamativo de esto sean los movimientos de izquierda en Turquía.

Para que el socialismo tenga éxito, también debe basarse en sus fundamentos históricos. No se puede entender que la historia del socialismo comience únicamente con el capitalismo. Antes del socialismo científico de Marx y Engels, existían los socialistas utópicos. Sin embargo, ha habido prácticas que fueron cien, incluso mil veces más comunales, orientadas a la sociedad y socialistas que estos socialistas utópicos. La socialidad no comienza únicamente con la concentración masiva de trabajadores en las fábricas. En realidad, en el mundo precapitalista, la vida social era la forma dominante de vida. El capitalismo se establece disolviendo esta socialidad. Rosa Luxemburgo identificó a principios del siglo XX que el capitalismo no podía existir sin destruir las formas existentes de socialidad. Estas formas de socialidad en todo el mundo eran, en gran medida, formas de vida comunitaria que pueden definirse a través de la cultura religiosa y la literatura religiosa.

A medida que el capitalismo disuelve los lazos sociales, también erosiona y elimina la socialidad y los valores sociales que la religión creó a lo largo de la historia. Esto es, en esencia, el debilitamiento y la eliminación de la religión cultural. Dado que el cristianismo cultural y el islam cultural expresan valores positivos, una función negativa del capitalismo es que debilita los elementos sociales y culturales contenidos en la religión. En este contexto, a menudo se afirma que la ética protestante allanó el camino para el

capitalismo. Sin embargo, no sería una evaluación correcta considerar esto simplemente como la eliminación del dogmatismo católico. Tal enfoque significaría evaluar la religión no en su conjunto, sino solo a través de ciertos aspectos negativos.

En el Manifiesto de la Civilización Democrática y el Manifiesto de la Sociedad Comunal y Democrática, Abdullah Öcalan establece una distinción entre el «contra-islam» (islam del poder) y el «islam democrático» (o islam cultural). ¿Qué significa esta distinción? ¿Quiénes son los que buscan implementar el islam del poder y quiénes son los que viven el islam cultural?

El islam surgió en el escenario de la historia como una protesta de los oprimidos y los pobres contra los poderes dominantes, los gobernantes y los imperios de la época. Introdujo nuevas ideas en oposición a los pensamientos predominantes de la época. El primer surgimiento y la lucha del profeta Mahoma fueron de naturaleza ideológica. Él levantó una bandera contra las ideologías de su tiempo.

En ese entonces, Bizancio y el Imperio sasánida ya estaban en guerra. Había conflictos por todas partes. Todos los que se consideraban poderosos se esforzaban por establecer su dominio. No solo los imperios y los estados estaban en guerra; las tribus también estaban en conflicto. La guerra significaba pobreza; significaba opresión. En ese momento, los conflictos no se limitaban a Arabia; toda la región estaba sumida en la guerra. El profeta Mahoma también se dedicaba al comercio en regiones que eran campos de batalla entre los sasánidas y los bizantinos. La guerra no solo traía sufrimiento, opresión y pobreza, sino que también afectaba negativamente al comercio. Todas estas circunstancias provocaron una profunda reflexión y transformación en el profeta Mahoma.

Conocía bien tanto el judaísmo como el cristianismo. Comprendía no solo la situación política, sino también la vida social y la cultura existente. Lo que presencié y experimenté generó en él la necesidad de una transformación y de una nueva forma de vida. Necesitaba tanto poner fin a los conflictos y crear la paz, como establecer una nueva vida social y cultural capaz de sostener esa paz.

Con estos sentimientos y motivaciones, el profeta Mahoma dio forma a su pensamiento e ideología en torno a la creación de esa vida política, social y cultural. Declaró que su fe era una fe de paz. La paz es una de las palabras más valiosas de la cultura humana. Desde el principio, partió de un concepto que, de manera natural, atraería y ganaría seguidores. Al mismo tiempo, era esencial presentar una forma de vida y sus valores culturales que resultaran atractivos para la gente.

El profeta Moisés también comenzó de esta manera. El profeta Jesús, de igual forma, reunió seguidores al presentar una nueva vida social y sus fundamentos culturales. Cuando una idea brinda la respuesta adecuada a las necesidades de su época, es acogida por las sociedades y rápidamente reúne a grandes comunidades a su alrededor. Antes del profeta Mahoma, muchas personas que introducían nuevas ideas a intervalos cortos se proclamaban profetas. Se presentaban a sí mismas como quienes traían un nuevo llamado a la humanidad. Incluso hubo mujeres antes del profeta Mahoma que poseían una retórica y un discurso poderosos y se autoproclamaban profetas. Sin embargo, debido a que el profeta Mahoma respondió de manera más eficaz a los sentimientos y necesida-

des de la sociedad de su tiempo, reunió a grandes comunidades a su alrededor en poco tiempo.

Sin duda, la profecía comienza con la crítica a las viejas ideas y creencias y con la explicación de la naturaleza de la vida que las reemplazará. Esto requiere, ante todo, presentar las características y los aspectos positivos de una nueva forma de vida. En otras palabras, las primeras ideas se refieren a los valores culturales de la vida. Las religiones buscan inicialmente el apoyo social al presentar qué tipo de cultura de vida proponen. Lo primero que presentan es una nueva vida y una nueva cultura. La cultura es la abstracción de las características de la vida. Se trata de valores relacionados con la forma en que la sociedad puede sobrevivir y fortalecerse.

El islam, en esencia, se dirige a la sociedad. Expresa al individuo a través de la sociedad. El individuo se convierte en tal a través de su sociedad. Este es el enfoque de todas las perspectivas comunitarias y colectivistas. El comunitarismo solo puede lograrse de esta manera.

Los conceptos de «islam cultural» e «islam democrático» son idénticos. Esto se debe a que la cultura social debe ser democrática. De lo contrario, la sociedad no puede sobrevivir. La cultura es la creación de las relaciones y la unidad que sostienen a la sociedad a través de valores democráticos. Ciertamente, esta democracia no había llegado a ser tan integral y desarrollada como lo es hoy. Las relaciones comunitarias naturales deben ser democráticas. La democracia existe en el núcleo mismo de lo que significa ser una sociedad. A medida que la vida social y cultural se ha expandido, la democratización también se ha vuelto multidimensional. La sociedad existe a través de la cultura. La cultura es el mortero que mantiene unidos los componentes fundamentales de la sociedad. Mantiene a la sociedad en pie. La democracia, por su parte, es como la plomada, la cuerda y el nivel del constructor que aseguran su correcta formación.

El islam del profeta Mahoma era un islam cultural. No buscaba la dominación ni el poder. La tendencia hacia el poder existía solo en estado embrionario. Así como Lenin y el socialismo clásico concebían el poder como el poder de los trabajadores y los oprimidos para lograr la igualdad y la libertad, la concepción de Mahoma sobre el poder y el Estado surgió de manera similar. De hecho, Lenin y los socialistas clásicos también expresaron este poder como un poder democrático para los trabajadores y los oprimidos. El profeta Mahoma no puso énfasis en el poder durante su vida, ni hizo de este objetivo un tema central. De hecho, los versículos relativos al gobierno se encuentran entre los versículos más tardíos del Corán. Estos versículos expresan cómo debe gobernarse la sociedad de manera adecuada. El Corán critica enérgicamente a los faraones y a los Nimrod a través de estos versículos.

Sin embargo, a medida que el islam se extendió, también se desarrolló la tendencia hacia el poder. Más tarde, esta se transformó por completo en poder estatal.

La esencia del islam es la propuesta de una nueva forma de vida. Es la presentación de cuáles deberían ser sus valores culturales. En este sentido, el islam es fundamentalmente un fenómeno cultural. Representa discursos y valores que las sociedades considerarían de manera positiva. De lo contrario, miles de millones de personas no habrían seguido tal creencia a lo largo de la historia. La gente no fue engañada por algún tipo de magia

y se convirtió al islam. Tampoco, como a veces se afirma, se convirtieron al islam únicamente por la fuerza de la espada. Ciertamente, también se utilizó la espada, y hubo comunidades que se convirtieron al islam por esos medios. Sin embargo, afirmar que el islam se convirtió en una potencia y se extendió únicamente de esta manera significaría pasar por alto la realidad fundamental: el llamado a una nueva forma de vida. Sería una evaluación realizada como si esa dimensión no existiera. Esto no reflejaría la realidad.

El islam cultural y el islam democrático constituyen las dimensiones fundamentales del islam. Se trata, ante todo, de los valores que han adoptado las sociedades. Cuando hablamos de islam cultural e islam democrático, nos referimos al islam que las sociedades han adoptado y transformado en una cultura de vida a lo largo de los siglos. Las sociedades no adoptan elementos que sean perjudiciales para la vida social ni los convierten en cultura. Si ciertos elementos negativos o comportamientos culturales se han integrado en la sociedad, se trata de adiciones posteriores. Dichos elementos no existían en las primeras culturas islámicas o cristianas adoptadas por las sociedades.

El islam cultural se refiere a la cultura y los valores que las sociedades han adoptado y según los cuales han vivido. Las sociedades conservan estos valores hasta que se adoptan nuevas culturas y valores y se transforman en cultura social. Esto también es válido para las sociedades que han adoptado el islam.

El islam cultural contiene valores de derechos, justicia, conciencia e igualdad. Dentro del islam, también existe una forma de humanismo que se expresa como preocupación por la humanidad. Del mismo modo, existe respeto por las diferentes identidades y creencias, tal como se expresa en la Constitución de Medina. Una parte significativa de estos valores son tanto valores que surgieron con la creación de la vida social por parte de la humanidad como los valores esenciales de las sociedades creadas por los seres humanos a lo largo de miles de años. En este sentido, muchos de los valores presentes en el islam cultural son también nuestros valores comunales y socialistas. Simplemente se han expresado mediante terminología religiosa. O bien representan la expresión, dentro de las condiciones sociales de ese período, de lo que entonces pertenecía a la humanidad y de lo que debería existir.

El «islam del poder», sin embargo, comenzó esencialmente después del período de los primeros cuatro califas (Abu Bakr, Umar, Uthman y Ali)⁷, cuando el poder pasó a manos de Muawiya⁸. Aunque la tendencia hacia el poder y la formación de un Estado ya existía antes de este período, el islam cultural y sus valores seguían siendo dominantes. Estos valores se consideraban la base y la medida de la existencia del islam.

Con los omeyas, las clases dominantes que se apoyaban en la influencia cultural y social del islam llegaron a dominar una parte significativa de Oriente Medio. El poder se institucionalizó bajo los omeyas, y surgió una clase de eruditos religiosos que interpretaba y utilizaba el islam con fines de poder y explotación. Con los omeyas comenzó

7 Los primeros cuatro califas son conocidos en el islam suní como los califas Rāshidūn («los bien guiados»). Su reinado (632–661 d. C.) representa el período inicial del califato islámico tras la muerte del profeta Mahoma.

8 Muawiya ibn Abi Sufyan (h. 602–680 d. C.) fue el fundador del califato omeya (661–750 d. C.) y el primer califa de la dinastía omeya. Su ascensión al trono marcó la transición del califato primitivo al gobierno dinástico hereditario.

la separación entre el islam del poder y el islam cultural. El islam cultural se expresaba principalmente a través de órdenes sufíes o instituciones similares a estas. Hasta hace poco, estas órdenes atendían necesidades sociales o ayudaban a preservar el islam cultural. Sin embargo, se deterioraron hasta el punto de vincularse con el Estado.

Tras el dominio omeya, los abasíes, quienes heredaron el califato islámico, se convirtieron en un poder aún más autoritario. Este imperio, con centro en Irak —donde había surgido por primera vez el poder estatal—, se extendió hasta Asia Central. El islam del poder se arraigó aún más profundamente. De hecho, durante este período imperial, el «islam del poder» y el «islam cultural» se fueron separando cada vez más entre sí. Aunque se dice que algunos califas establecieron relaciones con la sociedad y abordaron problemas sociales, los abasíes se convirtieron en el ejemplo más institucionalizado del «islam del poder».

Abdullah Öcalan ha denominado «contra-islam» al islam del poder que comenzó con Muawiya y que ha sido utilizado por los gobernantes a lo largo de la historia como un instrumento especial de guerra contra la sociedad. En otras palabras, considerar estas formas de islam como el verdadero islam significaría no comprender el islam cultural y el islam democrático que existen dentro de la sociedad. Si aún se quiere hablar de una existencia islámica, esta debe entenderse a través del islam cultural que las sociedades han mantenido en sus vidas.

El «islam del poder» es un instrumento de guerra especial utilizado contra la sociedad. El «islam cultural», por otro lado, es un islam que aún tiene una función social, expresa valores sociales positivos y, en este sentido, puede servir a la socialidad y al comunismo. Es un islam cuyos valores pueden convertirse en los valores del socialismo. Las sociedades de hoy en día continúan conservando el «islam cultural» y transmitiéndolo a las generaciones futuras.

El «islam del poder» y el «contra-islam», por su parte, se refieren al discurso islámico utilizado por diversas fuerzas que luchan por el poder, en particular los gobiernos despóticos de Oriente Medio y otros actores políticos que buscan el dominio.

En el contexto del modernismo y el orientalismo, Öcalan escribe lo siguiente sobre el islamismo en el cuarto volumen del Manifiesto de la Civilización Democrática⁹ : «El islamismo representa un discurso lleno de falacias. Su antimodernismo se basa, sin duda, en tesis orientalistas. Esto también se aplica a las fuerzas islamistas, desde los Hermanos Musulmanes hasta Al Qaeda, que supuestamente son antimodernistas». ¿Cómo debe entenderse esto en el contexto del fortalecimiento de las fuerzas islamistas en Oriente Medio, y cómo pueden superarse el orientalismo y el modernismo?

Cuando se habla de modernismo, se hace referencia a los valores creados por la era de la Ilustración. La Ilustración creó su propia modernidad, es decir, su propio modo de vida. Esto no tiene una conexión directa con el modo de vida de Oriente Medio. La modernidad del período feudal que se dice que existió en Europa antes de la era de la

9 “La crisis civilizatoria en Oriente Medio y la solución de la civilización democrática”, A. Öcalan, Descontrol Editorial.

Ilustración, es decir, su modo de vida era diferente. Hasta los períodos del Renacimiento y la Reforma, Europa estaba muy rezagada respecto a Oriente Medio. El hecho de que el Renacimiento comenzara primero en ciudades portuarias y comerciales como Venecia y Ginebra fue resultado de sus estrechas relaciones con Oriente Medio. En este sentido, Abdullah Öcalan ha descrito al Renacimiento como el hijo exiliado de Oriente Medio.

Sin embargo, tras la era de la Ilustración, quienes viajaron por Oriente Medio evaluaron la región considerando a Occidente como desarrollado y al Oriente Medio como atrasado. Sin duda, hay cierto grado de realidad en esto. No obstante, cuando el criterio de progreso y atraso se determina según Europa, las evaluaciones se realizan sin comprender la historia y la cultura de Oriente Medio. Por lo tanto, observar Oriente Medio desde una perspectiva europea conduce a importantes conceptos erróneos. Este no es solo el enfoque de ciertos intelectuales o investigadores europeos. Una parte significativa de los intelectuales de Oriente Medio también ve a la región a través de los ojos europeos. Por lo tanto, ellos también adoptan una perspectiva orientalista.

La modernidad europea es muy influyente. Incluso los socialistas se han visto afectados por esta modernidad. La civilización europea es una civilización materialista. Esto significa una civilización que coloca los valores sociales en un segundo plano. De hecho, el capitalismo se ha analizado en gran medida solo a través de su dimensión explotadora. Esta explotación a menudo se ha limitado al proceso de entrar y salir de la fábrica. El trabajo social se ha abordado de manera limitada. Abdullah Öcalan ha preguntado: ¿Cuál es la medida del trabajo de la madre? ¿Cuál es la medida del trabajo de las mujeres? Estas se encuentran entre las formas más fundamentales de trabajo, pero su significado y sus consecuencias sociales no se han abordado adecuadamente.

El industrialismo, que destruye la naturaleza, casi ha sido glorificado. El Estado-nación, uno de los pilares fundamentales de la modernidad capitalista, no ha sido cuestionado lo suficiente. La idea de «un Estado para cada nación» fue adoptada incluso por los socialistas. Todo esto debilitó la lucha de los socialistas contra la modernidad capitalista. No se pueden lograr resultados luchando contra el capitalismo y su modernidad mediante sus propias herramientas y métodos. En este sentido, Abdullah Öcalan planteó la tesis de la modernidad democrática como alternativa a la modernidad capitalista. Argumentó que solo de esta manera se puede llegar a ser verdaderamente anticapitalista y antimodernista.

En contraposición al Estado-nación, al capitalismo y al industrialismo, Abdullah Öcalan identificó los elementos de la modernidad democrática como la nación democrática, el comunismo contra el capitalismo y la ecoindustria contra el industrialismo.

Los islamistas enfrentan dilemas aún mayores en relación con la modernidad. Creen que se oponen a Occidente a través del dogmatismo, al tiempo que creen que pueden luchar contra Occidente utilizando los conceptos de la modernidad occidental. En Oriente Medio, los grupos conocidos como islamistas radicales se oponen a los poderes existentes en la región y, al mismo tiempo, intentan crear ellos mismos una forma similar de poder y sociedad.

Afirman hablar de la Ummah¹⁰, pero en realidad intentan crear Estados-nación centralizados impregnados de nacionalismo. En Siria, HTS (Hay'at Tahrir al-Sham) buscó de inmediato un poder centralizado. Se embarcó en una lucha para imponer un modelo único sobre la democracia y las libertades locales mediante un enfoque de Estado-nación. Hoy en día, en Siria, Al-Qaeda y los Hermanos Musulmanes han formado una alianza. Han demostrado qué tipo de papel desempeñarán como agentes de una modernidad capitalista centrada en Occidente.

Quienes se oponen a la modernidad occidental bajo el pretexto del islamismo son incapaces de ofrecer una vida social y política alternativa. Intentan presentar la modernidad occidental a las sociedades a través de un marco islámico y, de ese modo, las engañan. En realidad, también están alejados de la realidad social de Oriente Medio. No solo ignoran los valores comunitarios y democráticos de Oriente Medio, sino que desempeñan un papel que se opone a esos valores y los reprime.

En la actualidad, Arabia Saudita se presenta como un gobierno islamista. Si bien sigue una ideología wahabí¹¹, y el wahabismo es una de las interpretaciones más dogmáticas del islam, Arabia Saudita se ha convertido en uno de los principales estados en términos de materialismo y conformismo.

Aquellos que parecen más radicales, como el Daesh (también conocido como ISIS o ISIL, el Estado Islámico de Irak y Siria/Levante), intentaron influir en la sociedad abordando las dimensiones sociales del islam de manera distorsionada. Daesh buscó convertirse en una fuerza al convertir todos los valores positivos de Oriente Medio en instrumentos de su propia ideología distorsionada. Aunque se oponía a los efectos de la modernidad capitalista en la sociedad, él mismo se convirtió en portador de una mentalidad y unas prácticas que asfixiaban a la sociedad.

Si bien el capitalismo busca dominar el mundo a través de todas las formas de violencia y los instrumentos de poder, el Daesh también creía que luchaba contra el capitalismo a través de su propia concepción de la violencia. Quizás ninguna otra fuerza en Oriente Medio haya servido tanto a la modernidad capitalista como lo ha hecho el Daesh.

Mientras las sociedades árabes se levantaban durante la Primavera Árabe, las fuerzas democráticas y comunitarias dentro de la sociedad árabe fueron eliminadas o reprimidas, por un lado, por las fuerzas modernistas y, por otro, por organizaciones que surgieron bajo la forma del islam radical.

Las fuerzas modernistas capitalistas que han intervenido en Oriente Medio durante 200 años han profundizado y complicado aún más los problemas de la región, convirtiendo al Oriente Medio en una zona que vive en constante crisis. Oriente Medio es la región donde surgieron las primeras formas de vida social. Aquí también se sentaron las bases de la civilización estatal. Esta región, donde la humanidad experimentó un

10 El término «umma» se refiere a la comunidad global de musulmanes, entendida tradicionalmente como una comunidad religiosa unida por una fe compartida más que por el origen étnico, el territorio o la nacionalidad.

11 El wahabismo es un movimiento reformista suní del siglo XVIII fundado por Muhammad ibn Abd al-Wahhab, que hace hincapié en una interpretación estricta del monoteísmo islámico y en el rechazo de las prácticas consideradas innovaciones religiosas.

desarrollo multifacético durante miles de años, se volvió aún más conflictiva con la llegada de la modernidad occidental. La modernidad ha abrumado a Oriente Medio con múltiples capas de problemas. Las fuerzas capitalistas modernistas que han intentado controlar Oriente Medio a través de un pequeño grupo de colaboradores no solo no han logrado resolver ninguno de los problemas cada vez más graves de la región, sino que los han agravado aún más. Oriente Medio puede superar el modernismo y el orientalismo confiando en sus propios valores, creyendo que puede volver a desempeñar un papel en la liberación de la humanidad y sintetizando los valores históricos y culturales de Oriente Medio con los valores positivos creados por el Renacimiento europeo. Tampoco puede resolver sus problemas simplemente imitando la modernidad, ni puede encontrar soluciones insistiendo en una postura que se ha vuelto dogmática a lo largo de mil años.

Las raíces de la democratización y del comunalismo se encuentran en esta geografía. Los valores espirituales que crean los seres humanos tienen, en gran medida, su origen en esta región. De hecho, la civilización inmaterial tiene una superioridad sobre la civilización material. Sin embargo, cuando falta la capacidad de superar el dogmatismo y sintetizar los valores positivos del mundo, no se puede superar el modernismo. La perspectiva orientalista se convierte entonces en la perspectiva de los propios pueblos de Oriente Medio.

La liberación de la humanidad reside en el comunalismo democrático. En otras palabras, reside en el comunalismo democrático como sistema social. A esto lo llamamos comunalismo socialista democrático. Las sociedades de Oriente Medio pueden lograrlo de manera más eficaz. Al renovar creativamente los valores que existen dentro de su propia geografía, sociedades y culturas, Oriente Medio puede liderar el camino hacia una civilización democrática. Oriente Medio posee este potencial, siempre y cuando se libere de la mentalidad modernista y de la perspectiva orientalista.

La historia política reciente de Oriente Medio se ha caracterizado por regímenes como el baazismo y el nasserismo, que se autodenominaban socialistas en su discurso, pero que se transformaron en formas de nacionalismo árabe.¹² No lograron alcanzar el éxito político y sociológico en la implementación y organización de las ideas socialistas en Oriente Medio. De hecho, también existe la percepción de que la ideología socialista es hostil hacia la religión. ¿Por qué se desarrolló de esta manera la relación entre el socialismo y la religión en la región, y cómo se evalúa hoy en día?

El baazismo y el nasserismo llegaron al poder durante un período en el que el socialismo estaba en auge a nivel mundial. También utilizaron ciertos conceptos socialistas. Estos se basaban principalmente en la propiedad estatal. Un grave error económico y sociológico es el uso del término «propiedad pública» para referirse a la propiedad estatal. Calificar algo de propiedad pública simplemente porque no es propiedad privada, como

12 El baazismo (del árabe ba'th, que significa «renacimiento» o «resurgimiento») es una ideología nacionalista árabe que surgió en la década de 1940, combinando las ideas de unidad árabe, socialismo y antiimperialismo. Los partidos baazistas llegaron al poder en Siria e Irak, donde establecieron estados autoritarios de partido único al tiempo que promovían el nacionalismo árabe y políticas económicas dirigidas por el Estado. El nasserismo se refiere a la ideología asociada con el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser (1918–1970), que hace hincapié en la unidad árabe, el anticolonialismo y el desarrollo controlado por el Estado.

si el Estado perteneciera al pueblo o a la sociedad, es un error conceptual fundamental. Este error se sigue cometiendo hoy en día, incluso por parte de los propios socialistas. Cuando se dice que algo debe ser nacionalizado, lo que a menudo se quiere decir es que debe pasar de la propiedad privada a la propiedad estatal.

De hecho, este fue uno de los errores fundamentales generados por el socialismo real. Bajo el socialismo real, cuando la propiedad privada se transfería a manos del Estado, se creaba la percepción de que se había convertido en propiedad pública o propiedad social. Como resultado, este enfoque produjo en los países del socialismo real un sistema económico que puede describirse como capitalismo de Estado o capitalismo burocrático. El hecho de que los medios de producción y las empresas productivas estén controlados por el Estado puede generar situaciones que beneficien al público en ciertas áreas. Sin embargo, esta forma de propiedad no puede denominarse propiedad pública.

Quienes se consideran tanto de izquierda como nacionalistas también son propensos a tendencias autoritarias y fascistas. Una de las personas consideradas entre los fundadores del Partido Baaz fue declarada en su momento criminal buscada por Gran Bretaña y otros países por ser prohitleriano. Los poderes centrados en el Estado y centralizados tienen la característica de ignorar a la sociedad. Ser estatista es ser autoritario, porque la naturaleza del Estado es la de una institución que se sitúa por encima de la sociedad y ejerce presión sobre ella.

El Partido Baaz y el nasserismo, con estas características estatistas, establecieron relaciones con partidos socialistas y comunistas. Afirmaban: «Nosotros también somos sociales y representamos al pueblo». Sin embargo, no tenían ninguna conexión real con el socialismo. Sus relaciones con la Unión Soviética crearon la percepción de que eran socialistas. En estos países, áreas básicas de la vida social, como la salud y la educación, pasaron a ser responsabilidades del Estado. Esta fue una de las influencias de la Unión Soviética en estos países. Las relaciones de la Unión Soviética con Egipto y Siria fueron principalmente políticas. Irak también estaba gobernado por el Partido Baaz. Sin embargo, existía hostilidad entre el Partido Baaz sirio y el iraquí; en ocasiones, incluso se convirtieron en fuerzas opuestas. El gobierno baazista de Irak también estaba vinculado a la Unión Soviética.

Aunque estos gobiernos mantenían relaciones con la Unión Soviética, eran gobiernos influenciados por la modernidad capitalista. En Oriente Medio, el antiguo régimen del Sha en Irán, bajo Reza Pahlavi, y los gobiernos de Turquía también pertenecían a una categoría similar. En particular, el régimen del Sha iraní y los gobiernos de Turquía, con su enfoque modernista occidental y su actitud negativa hacia la religión, fueron incapaces de integrarse en la sociedad porque no estaban en armonía con el islam cultural de sus sociedades. Siguieron siendo gobiernos situados por encima de la sociedad.

El régimen del Sha, con estas características, fue derrocado por la Revolución Islámica iraní liderada por el imán Jomeini. El régimen del Sha se derrumbó a raíz de una revolución social, cuando el pueblo salió a las calles. En Turquía, el AKP llegó al poder mediante elecciones en 2002, reemplazando a un gobierno que se identificaba como laico pero que no se reconciliaba con la cultura religiosa de la sociedad, y se ha mantenido en el poder desde entonces. En todo Oriente Medio, el destino de los gobiernos que no

abordan el islam de una manera compatible con la sociedad ha seguido a menudo un patrón similar.

El gobierno baazista sirio, con su enfoque modernista, fue incapaz de establecer armonía con la sociedad árabe, que era predominantemente musulmana suní. La sociedad islámica suní se opuso sistemáticamente al gobierno baazista. El movimiento de los Hermanos Musulmanes surgió y se fortaleció a partir de esta base social. Aunque intentó varios levantamientos, el gobierno baazista los reprimió de manera muy violenta. Sin embargo, en 2011, las fuerzas de oposición islámicas se rebelaron y, tras la guerra civil que siguió, la rama siria de Al-Qaeda, apoyada por Gran Bretaña, Estados Unidos y Turquía, tomó el poder en Damasco.

El gobierno baazista de Irak, aunque se basaba en una población suní minoritaria, también tenía un enfoque modernista influenciado por el socialismo real. De hecho, el socialismo real colapsó porque fue incapaz de crear su propia modernidad comunitaria frente a la modernidad capitalista. El socialismo real estaba fuertemente influenciado por la modernidad. Su incapacidad para desarrollar un enfoque adecuado hacia la religión también fue resultado de esta influencia modernista. Aunque el socialismo real parecía oponerse a Occidente, no pudo liberarse de la influencia de la modernidad occidental. Esta influencia modernista también se reflejó en los países con los que mantenía relaciones. El Partido Baaz iraquí también estaba vinculado a la Unión Soviética.

Cuando el gobierno baazista iraquí fue atacado por Estados Unidos durante la Primera Guerra del Golfo, recurrió a la religión para obtener apoyo social. Sin embargo, debido a que no superó por completo su concepción modernista influenciada por Occidente y no avanzó hacia un sistema social y político basado en valores comunitarios y en la hermandad de los pueblos, su giro hacia la religión no pudo salvar a Sadam Huseín ni al Partido Baaz iraquí.

Los gobiernos de Egipto también se enfrentaron repetidamente a influyentes fuerzas de oposición islámicas porque no pudieron abordar la religión de manera correcta ni obtener apoyo social. Anwar Sadat, quien llegó al poder después de Nasser con el apoyo de Estados Unidos, fue asesinado por miembros de los Hermanos Musulmanes durante un desfile militar. Más tarde, Hosni Mubarak se mantuvo en el poder durante muchos años con el apoyo de Estados Unidos, pero finalmente los Hermanos Musulmanes llegaron al poder mediante un levantamiento popular. Aunque el gobierno de los Hermanos Musulmanes fue derrocado mediante un golpe militar, los gobiernos de Oriente Medio que no se reconcilian con el islam cultural de la sociedad tienen dificultades para mantenerse.

Entre los países árabes, Gadafi intentó establecer un sistema basado en los aspectos comunitarios del islam. A esto se le llamó «socialismo verde». Aunque buscó involucrar a la sociedad en la gobernanza mediante el establecimiento de congresos populares en los que participaba la gente, no logró democratizar plenamente su sistema. Debido a que Gadafi también entró en una confrontación directa con las fuerzas de la modernidad capitalista, fue brutalmente asesinado por quienes recibieron apoyo de potencias externas durante la Primavera Árabe, y su gobierno llegó a su fin.

Los partidos comunistas y socialistas de Oriente Medio tampoco lograron desarrollar un enfoque adecuado hacia la religión. Por esta razón, el comunismo y el socialismo

llegaron a ser percibidos como antirreligiosos. El enfoque de los partidos comunistas y socialistas hacia la religión tampoco fue aceptado por el islam cultural.

Aunque el marxismo-leninismo afirmaba intelectualmente no ser local ni nacionalista y adoptaba el internacionalismo como fundamento, su marco conceptual estaba moldeado en gran medida por influencias occidentales. Por lo tanto, experimentó una falta de compatibilidad social con las sociedades de Oriente Medio. Independientemente de cuán sinceros fueran o de cuántos sacrificios hicieran, casi todos los partidos comunistas y socialistas de Oriente Medio permanecieron marginados.

Durante el período de la Guerra Fría, la OTAN se centró en el llamado proyecto del «Cinturón Verde» con el fin de rodear a la Unión Soviética. Para difundir la idea de que el socialismo era hostil hacia la religión en los países islámicos, brindó diversas formas de apoyo a las organizaciones islámicas. Las organizaciones e instituciones islámicas se convirtieron, en cierto sentido, en instrumentos de guerra especial de las fuerzas modernistas capitalistas.

Se difundió propaganda en la que se afirmaba que el socialismo era enemigo de la religión y violaba todos los valores sociales. Esta propaganda resultó efectiva en parte debido al enfoque erróneo hacia la religión adoptado por los propios partidos socialistas. Quienes promovieron principalmente la idea de que el socialismo era antirreligioso fueron las fuerzas de la modernidad capitalista; las organizaciones islamistas políticas también desempeñaron el papel de agentes de la modernidad capitalista en este sentido.

El baazismo, el nasserismo, el kemalismo¹³ y el régimen del Sha en Irán, todos ellos influenciados por la modernidad capitalista, perdieron el poder porque no desarrollaron una relación adecuada con la religión. Más precisamente, debido a sus políticas religiosas erróneas, llegaron al poder fuerzas que representaban la religión política y el islam orientado al poder. De hecho, estas fuerzas que no lograron abordar la religión correctamente allanaron el camino para el surgimiento del «islam del poder».

Las fuerzas socialistas y comunistas criticaron estas políticas religiosas, pero como ellas mismas abordaron la religión de manera incorrecta en lugar de desarrollar una comprensión adecuada de la misma, el socialismo llegó a ser percibido como antirreligioso.

El socialismo se basa en valores comunitarios. Si se hubiera abordado la religión de manera correcta y se hubieran tenido en cuenta los valores comunitarios del islam cultural, las personas que abrazaban el islam cultural y portaban esos valores comunitarios podrían haberse convertido en la base social del socialismo. Sin embargo, debido a que los socialistas no reconocieron la función social histórica de las religiones y su papel como portadoras de valores sociales, adoptaron un enfoque simplista y sectario. Al ver únicamente los aspectos dogmáticos y las doctrinas de la religión, no pudieron desarrollar una perspectiva integral. Esto colocó a los socialistas y a los partidos socialistas en una posición desventajosa frente a las comunidades religiosas.

13 El kemalismo se refiere a la ideología asociada con Mustafa Kemal Atatürk (1881–1938), fundador de la República de Turquía. Se basa en seis principios: republicanismo, nacionalismo, laicismo, estatismo, populismo y reformismo. El kemalismo tenía como objetivo modernizar y secularizar Turquía mediante reformas impulsadas por el Estado, al tiempo que promovía una identidad nacional turca unificada.

Ciertamente, las experiencias históricas han llevado a los socialistas a abandonar algunos de sus enfoques rudimentarios anteriores; sin embargo, el enfoque adecuado hacia la religión sigue siendo insuficiente. Ver solo los aspectos dogmáticos de la religión ha hecho, en cierto sentido, que los socialistas también se vuelvan dogmáticos con respecto a la religión misma.

En este sentido, las evaluaciones de Abdullah Öcalan sobre la religión han marcado el inicio de una nueva etapa en Oriente Medio. Los análisis de Öcalan han tenido una influencia importante para ayudar a los socialistas a liberarse de los enfoques modernistas y a ver el islam de manera integral. Sin desarrollar un enfoque adecuado hacia la religión, no es posible desarrollar el socialismo y el comunismo, no solo en Oriente Medio, sino a nivel mundial.

Esto no significa utilizar la religión al estilo del «islam del poder». Más bien, significa transformar los valores comunitarios del «islam cultural» en los valores del socialismo. El «islam democrático» implica revelar la dimensión comunitaria que se encuentra en el núcleo del islam y separar el islam del «islam del poder», haciendo que sus valores comunitarios formen parte de una sociedad socialista. Si se quiere establecer una sociedad socialista, debe construirse de esta manera.

Las sociedades no abandonan sus creencias. Sin embargo, cuando la cultura y el arte reproducen los valores contenidos en sus creencias en nuevas formas, estas pueden evolucionar en diferentes direcciones. Suponer que las sociedades simplemente abandonarían sus creencias no es una perspectiva sociológica. En este sentido, es esencial que los socialistas, especialmente en Oriente Medio, desarrollen un enfoque adecuado hacia la religión. De lo contrario, seguirán condenados a ser grupos marginales.

¿Cómo debe entenderse la conexión entre la resistencia religiosa y las luchas de clase en Oriente Medio? Öcalan explica que la terminología marxista de clases, en particular, no define con precisión la realidad de clase dentro de la religión y que la cuestión de clase requiere una profunda renovación ideológica y práctica. ¿Cómo debe evaluarse el carácter de clase del surgimiento de las religiones, especialmente las religiones abrahámicas?

Las religiones son realidades tanto sociales como políticas. Fundamentalmente, se han ocupado de regular la vida social. En cuanto a su carácter de clase, hay que señalar que ninguna religión representaba a las clases dominantes en el momento de su surgimiento. Por el contrario, expresaban una rebelión y una reacción contra la clase dominante. Abraham, el antepasado de las religiones abrahámicas, se rebeló contra Nimrod. Moisés se rebeló contra el Faraón para salvar a su tribu. Jesús se rebeló contra la opresión romana, mientras que Mahoma surgió como figura religiosa al rebelarse contra los poderes dominantes de La Meca. Abdullah Öcalan afirmó que, aunque no tenían como objetivo derrocar por completo el orden existente, al menos pueden compararse con los movimientos socialdemócratas actuales, ya que buscaban mitigar los sistemas de opresión y explotación.

Sin duda, al lograr estos avances, recibieron el apoyo de las clases oprimidas. En esencia, se dirigieron a los oprimidos y explotados. Öcalan consideraba esto como una de las dos corrientes principales en la lucha histórica de los oprimidos contra los grupos

dominantes. La primera es la lucha de las comunidades étnicas en las zonas rurales contra los Estados dominantes; la segunda es la lucha de los movimientos religiosos. Aunque los movimientos religiosos contaban con el apoyo de las sociedades rurales, representaban principalmente la rebelión contra los sistemas de explotación y opresión en las zonas urbanas.

Las religiones han creado una mentalidad de resistencia contra la opresión y la injusticia al preservar valores sociales morales y de conciencia. Aunque existen versículos y narraciones que se han interpretado como un estímulo a la obediencia al Estado y a las autoridades gobernantes, han prevalecido aquellos aspectos que consideran legítima la resistencia contra la opresión y la injusticia. Han definido la opresión y la injusticia como condiciones contra las cuales uno debe rebelarse. El énfasis que se pone en los valores sociales dentro de las religiones es significativo. El papel positivo de las religiones también se ha basado en este fundamento.

La sociedad es la condición de la existencia humana. Se ha desarrollado a lo largo de decenas de miles de años, comenzando con el clan. Las religiones han contribuido a un desarrollo más profundo y a la culturalización de dimensiones como la moral, la conciencia y la justicia dentro de la vida social. Aunque se han relacionado con las demandas de las clases bajas y medias en términos de relaciones de clase, la cuestión de los valores sociales ha seguido siendo más central. Sin duda, siempre debemos tomar en cuenta el carácter dual que las religiones han desempeñado a lo largo de la historia. Solo así se puede abordar correctamente la religión y ponerla al servicio de la lucha social.

La lucha de clases es importante. La lucha de las clases por sus derechos también es valiosa. Sin embargo, lo que debe tomarse como base es la vida social misma y la preservación de la existencia social. Este también debe ser el objetivo de los socialistas. Un enfoque estrecho basado en las clases aleja a los socialistas de su misión fundamental. De hecho, la perspectiva de clase estrecha del socialismo real ha sido insuficiente en cuanto a la creación de la sociedad y a hacer del desarrollo de la sociedad su principal preocupación. Además, este enfoque de clase estrecho creó una situación en la que se hablaba en nombre de la sociedad sin estar conectado con ella ni empoderarla; al situarse por encima de la sociedad, sufrió su mayor desviación. El hecho de que los sectores de servicios esenciales y las áreas fundamentales estuvieran bajo propiedad pública y no privada creó mucha confusión y a una concepción errónea. La propiedad estatal, por su parte, generó una nueva clase alta y un nuevo estrato social.

Abdullah Öcalan hace hincapié en que los socialistas deben orientarse hacia la sociedad e ir más allá de un enfoque estrecho basado en las clases. La tarea esencial es construir la sociedad y crear un sistema de vida que elimine la fragmentación social. Esto es posible principalmente mediante la organización de la sociedad sobre una base comunitaria y convirtiéndola en una fuente de poder. Las clases son una realidad. Surgieron a través de la fragmentación de la sociedad. La lucha de las clases oprimidas debe ir más allá de limitarse a la condición de trabajadores y evolucionar hasta convertirse en una lucha llevada a cabo como trabajadores de la sociedad. Por esta razón, Abdullah Öcalan destaca la importancia de ir más allá de la identidad de clase al afirmar que «la clase no es algo que deba alabarse» y que formar parte de la sociedad es más importante. Si abordamos las clases desde una perspectiva social, podemos comprender mejor el

enfoque comunitario que se encuentra en las religiones y la relación entre las religiones y las clases sociales.

Grupos como los qarmatíes, los almohades (Muwahhidun) y los seguidores de Hasan al-Sabbah son descritos como movimientos de resistencia radical contra los gobernantes, que se oponían a la integración del islam en la civilización estatal. ¿Podrías describir sus características? ¿Podrías dar ejemplos históricos y contemporáneos de movimientos que pudieran clasificarse como islam democrático y revolucionario?

El hecho de que los movimientos e ideas centrados en la sociedad, arraigados en Oriente Medio y portadores de valores democráticos, no hayan sido suficientemente investigados nos impide analizarlos de manera exhaustiva. Esto es, sobre todo, una deficiencia de los revolucionarios e intelectuales de izquierda y socialistas que surgieron de las propias culturas musulmanas. Las luchas populares de los pueblos musulmanes, especialmente las de Oriente Medio, y los sistemas comunitarios y democráticos que establecieron no han sido descritos adecuadamente.

Esto incluye no solo el movimiento liderado por Hasan Sabbah o los qarmatíes¹⁴, sino también el movimiento zanj¹⁵, los babakiyya¹⁶, los khurramitas¹⁷, los muhम्मira¹⁸, los mubayyida¹⁹, los mazariyya²⁰, los grupos ismaelitas²¹ y muchas otras comunidades cuyos nombres no pueden enumerarse aquí en su totalidad. Estas comunidades también dejaron un legado. Por ejemplo, el hecho de que los valores comunitarios sigan siendo más fuertes entre los pueblos de Oriente Medio en comparación con muchas otras regiones del mundo está estrechamente relacionado con este legado histórico.

14 Los qarmatíes (también conocidos como karmatíes) fueron un movimiento comunitario ismaelita militante que organizó levantamientos de larga duración entre los siglos IX y XI. Hasan-i Sabbāh fue el líder de la legendaria orden ismaelita.

15 El movimiento zanj fue un levantamiento a gran escala de trabajadores esclavizados y grupos marginados en el sur de Irak entre los años 869 y 883 d. C. contra el califato abasí. La revuelta estableció una entidad política que resistió a la autoridad abasí durante más de una década.

16 El término «babakiyya» se refiere a los seguidores de Babak Khorramdin, líder de la rebelión jurramita en el Azerbaiyán y el oeste de Irán del siglo IX. El movimiento se opuso al dominio abasí y combinó la resistencia social, religiosa y política.

17 Los khurramitas (Khurramiyya) fueron un movimiento religioso y sociopolítico activo principalmente en Irán durante el período abasí. Se opusieron a la autoridad imperial árabe-islámica y promovieron ideales comunitarios e igualitarios.

18 El término «Muhम्मira» («los vestidos de rojo») se utilizaba para referirse a varios movimientos revolucionarios de la historia islámica temprana, en particular a grupos asociados con la oposición al dominio abasí. El nombre hacía referencia a su distintiva vestimenta roja, que simbolizaba la resistencia.

19 Los Mubayyida (Mubayyidiyya), que significa «los vestidos de blanco», se refiere a diversos movimientos religiosos-políticos heterodoxos del Irán medieval cuyos miembros vestían prendas blancas como símbolo de oposición a las autoridades establecidas.

20 La Mazariyya se refiere a los seguidores de al-Muqanna' (también conocido como Hāshim ibn Hakim) y a movimientos relacionados en Asia Central durante el siglo VIII. Estos grupos se opusieron al dominio abasí y desarrollaron ideas religiosas y políticas sincréticas.

21 Los grupos ismaelitas son comunidades que pertenecen a una rama del islam chiita que surgió en el siglo VIII tras una disputa sucesoria dentro de la tradición chiita. Diversos movimientos ismaelitas, incluidos los nizariés asociados con Hasan al-Sabbah, desarrollaron estructuras políticas y religiosas distintivas que desafiaron a las autoridades gobernantes.

Sobre todo, estas comunidades religiosas y culturales libraron luchas radicales contra las políticas generadoras de desigualdad y las prácticas discriminatorias de los Estados del «islam del poder». En casi todos estos movimientos, el enfoque hacia las mujeres fue mucho más positivo que el de la cultura del «islam del poder». Por ejemplo, dentro de la comunidad de Hasan Sabbah, las mujeres tenían voz y un papel en la toma de decisiones. Entre los qarmatíes, las mujeres desempeñaban un papel decisivo en la vida social.

Además, al examinar los argumentos que utilizaron y los sistemas que crearon, vemos que establecieron sistemas comunitarios similares a los que se encuentran ampliamente en las tradiciones monásticas cristianas. Los ataques violentos del «islam del poder» — en particular los de los selyúcidas y los otomanos, que en ocasiones alcanzaron el nivel de masacres — no eliminaron por completo esta tradición, pero sí la aislaron. Con el tiempo, esto provocó que estas comunidades sobrevivieran solo dentro de límites estrechos, debilitándose gradualmente y volviéndose cada vez más ineficaces.

Hoy en día, se pueden observar vestigios de esta tradición en ciertas formas distorsionadas de relaciones sociales y rituales conservados en los tarikats. En el pasado, la vida de los jeques de los tarikats, basada en la filosofía de «un trozo de pan y una prenda», así como las actitudes y culturas de las personas consideradas derviches y awliyā' (amigos de Dios), estaban moldeadas en gran medida por estas tradiciones. Hoy en día, en Oriente Medio, a las personas que viven con honestidad, comparten con los demás y se mantienen alejadas del materialismo todavía se las describe como personas con las cualidades de un derviche.

Del mismo modo, la tradición de la vida comunitaria que aún se puede observar en las escuelas religiosas (madrasas), particularmente en Kurdistán, pero también en muchos países islámicos, tiene sus raíces en estos fundamentos históricos. Hoy en día, las críticas al «islam del poder» expresadas por ciertos círculos musulmanes también se nutren de interpretaciones derivadas de esta tradición.

Estos movimientos comunitarios, que al mismo tiempo se resistieron a los Estados del «islam del poder», no se integraron en los Estados islámicos. Desde el principio, desarrollaron sus propias interpretaciones en contra de la interpretación dominante del «islam del poder», establecieron formas de vida separadas y crearon sus propios sistemas. Como es sabido, los Estados feudales no eran capaces de controlar completamente todas las regiones. Por lo tanto, estos grupos vivían de acuerdo con sus propios sistemas de creencias en sus respectivas áreas.

Por ejemplo, la comunidad guiada por Hasan Sabbah mantuvo su propio sistema comunitario y democrático en el castillo de Alamut durante muchos años a pesar de los repetidos ataques. Sin duda, entre estos grupos, los qarmatíes son uno de los más notables. Mantuvieron su influencia durante al menos 150 años. Eran una sociedad comunitaria que poseía el valor y la confianza suficientes incluso para apoderarse de la Piedra Negra de la Kaaba.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha indican que este grupo desarrolló y organizó su sistema social de acuerdo con la colección filosófica y de ciencias sociales

conocida como las Epístolas de los Hermanos de la Pureza (Rasā'il Ikhwan al-Safa)²². Junto a las tradiciones intelectuales racionales que pueden describirse como filosofía islámica en Oriente Medio, los movimientos intelectuales y sociales conocidos como sufismo también se encuentran entre los legados que dejaron estos grupos.

El Movimiento Kurdo por la Libertad habla de la necesidad de un Renacimiento, una Reforma y una Ilustración dentro del islam. ¿Qué significa esto concretamente y qué está haciendo el Movimiento Kurdo por la Libertad al respecto? ¿En qué se diferencia la concepción del islam democrático de los esfuerzos de reforma dentro de diversos círculos, como los influenciados por la modernidad capitalista?

El islam, al surgir de manera revolucionaria, aportó importantes valores comunitarios a los pueblos de Oriente Medio. Durante al menos 300 años, contribuyó al desarrollo de la humanidad en Oriente Medio. Sin embargo, a partir del siglo XIII, atravesó un período de declive. Europa se convirtió en el nuevo escenario del desarrollo de la humanidad. Mientras Europa avanzaba hacia una nueva forma de vida a través del Renacimiento, los otomanos conquistaron los Balcanes y Europa del Este basándose en el concepto islámico de la yihad. Sin embargo, a partir del siglo XVII, no pudieron hacer frente a Europa, que avanzaba hacia un nuevo sistema social, político y económico a través del Renacimiento y la Reforma. Se produjo entonces un declive continuo. Con la Primera Guerra Mundial a principios del siglo XX, el Imperio Otomano se derrumbó.

Los árabes se separaron del Imperio Otomano. La nueva Turquía, bajo el liderazgo de Mustafa Kemal, logró mantener el control sobre Anatolia y, con el apoyo de Europa, continuó su dominio también en el Kurdistán del Norte. La orientación de los países árabes y de Turquía hacia Estados-nación centralizados, impulsada por la influencia nacionalista de la modernidad capitalista, agravó los problemas del mundo islámico y los transformó en sistemas sociales y políticos sumidos en crisis continuas.

Hemos llegado al siglo XXI; la geografía fundamental del islam, Oriente Medio, está atrapada en guerras constantes y ha caído en un estado de impotencia. Las potencias hegemónicas internacionales y las fuerzas reaccionarias regionales han empujado al Oriente Medio a un punto muerto total. Los pueblos de la región también han perdido la esperanza ante esta situación sin resolver. Casi como si vivieran esta condición como un destino, las sociedades islámicas han llegado a aceptarla como algo inevitable. Sin duda, esto no es el destino. Sin embargo, tampoco pueden superar esta situación abandonando el islam. La liberación del mundo islámico es posible mediante un retorno a los valores culturales comunitarios y democráticos que constituyen el núcleo del islam.

Esto no puede lograrse a través de lo que se define como islam radical, como el Daesh, Al-Qaeda o los Hermanos Musulmanes. Estos buscan la salvación a través de dogmas dentro del islam que entran en conflicto con la época actual o que no logran adaptarse a los desarrollos sociales. Estas fuerzas han enfrentado a las sociedades islámicas a problemas aún mayores. Lo más importante es que, al distorsionar las aspiraciones de-

22 Las Epístolas de los Hermanos de la Pureza (Rasā'il Ikhwān al-Ṣafā') son una colección de tratados filosóficos y científicos recopilados en Basora, en el siglo X, por un grupo anónimo de eruditos. La obra combina elementos de la filosofía griega, el pensamiento islámico, las matemáticas, las ciencias naturales y la ética, con el objetivo de integrar la razón y la revelación en una cosmovisión integral.

mocráticas y transformadoras de la sociedad, han eliminado o provocado la eliminación de este potencial acumulado. Aunque se presentan como representantes del verdadero islam, son, como subraya Abdullah Öcalan, un «contra-islam». Hoy en día, se encuentran entre quienes causan el mayor daño al islam.

Las fuerzas de la modernidad capitalista también buscan tanto eliminar los valores comunitarios del islam como crear una forma de islam que sirva a sus propios intereses. Presentan esto como una reforma y una transformación dentro del islam, mientras intentan eliminar las características comunitarias del islam y su resistencia a la dominación externa. La modernidad capitalista se ha vuelto influyente y dominante en todas las regiones del mundo; sin embargo, no lo ha logrado plenamente en Oriente Medio. Aunque el dogmatismo dentro de la religión ha impedido muchos avances, el islam también se resiste a la modernidad capitalista debido a las características comunitarias que encierra.

Las estructuras sociales islámicas en Oriente Medio tienen, por lo tanto, un carácter dual. Si bien las fuerzas modernistas capitalistas han debilitado a las sociedades en todo el mundo al promover el individualismo y el materialismo e imponer su propia modernidad, no han tenido el mismo éxito en Oriente Medio. Las características comunitarias arraigadas en la cultura religiosa de Oriente Medio siguen ofreciendo resistencia.

Las fuerzas socialistas y democráticas pueden abordar esta realidad de manera correcta y convertirla en un cimiento para el comunismo socialista democrático, al tiempo que desarrollan una posición más firme contra el imperialismo apoyándose en esta base social. Sin embargo, esto solo puede lograrse revelando los valores comunitarios existentes en las sociedades islámicas a través del islam cultural y el islam democrático. Un Renacimiento, una Reforma y una Ilustración dentro del islam solo pueden tener lugar de esta manera.

Por lo tanto, es necesario comprender correctamente las religiones y el islam, y abordar la sociedad en consecuencia. Hasta ahora, este enfoque no se ha desarrollado en Oriente Medio. O bien se abordaba la religión de manera negativa, o bien se debilitaban los valores positivos de la sociedad mediante enfoques influenciados por la modernidad capitalista en nombre del cambio. Como los socialistas no pudieron superar este enfoque, se dejó un espacio abierto para que grupos reaccionarios que afirmaban actuar en nombre del islam ocuparan ese lugar. Por lo tanto, los socialistas que no lograron abordar el islam correctamente también tienen responsabilidad en el surgimiento de interpretaciones islamistas distorsionadas en Oriente Medio. La responsabilidad no puede atribuirse únicamente a las potencias imperialistas y a los Estados de la región.

Los socialistas deben reconocer el movimiento comunal que existía en los orígenes del islam. El profeta Mahoma transformó la comunidad musulmana de Medina en una sociedad basada en principios comunales. Su capacidad para lograrlo en un corto período de tiempo fue posible gracias a que desarrolló una mentalidad social comunal. Se opuso a los enfoques que corrompían a la sociedad y alejaban a las personas de los valores sociales. Puso en el centro la justicia, la igualdad y la conciencia. Impulsó la abolición de la esclavitud.

En una sociedad comunitaria, todos son iguales. Todos experimentaron la fortaleza moral y la dignidad que generaba esta igualdad. Gracias a la energía generada por este

orden social, pudo ganar influencia sobre Arabia en poco tiempo. Los éxitos en los conflictos también fueron resultado de la energía creada por esta sociedad comunitaria. El profeta Mahoma creó el islam a través de estos valores y generó una poderosa energía social que derrotó ideológica y políticamente a las fuerzas que se le oponían. Esto se debió a que el islam respondió con fuerza al deseo de una nueva forma de vida. Ofreció una respuesta a la crisis política y social que existía en Arabia y en Oriente Medio en aquel momento. Las sociedades vieron en el llamado del islam una esperanza de liberación.

Si el islam no hubiera portado valores sociales positivos, ¿habría podido desarrollarse tan rápida y profundamente entre las sociedades? Precisamente por eso el islam democrático, cuando se basa en estos valores culturales propios del islam, puede conectarse con la sociedad. Porque las sociedades han seguido manteniendo esta creencia principalmente gracias a estos valores. Por lo tanto, estos valores tienen características que se superponen y pueden coincidir con los valores socialistas.

A través de la labor del Islam Democrático, es necesario transformar estos valores dentro del islam en valores democráticos y socialistas. La labor del Islam Democrático es, al mismo tiempo, una labor en favor del socialismo democrático comunitario dentro de las sociedades islámicas. Lo que importa no es el nombre ni la forma; lo que importa es la esencia. De hecho, el Islam Democrático es socialista en su forma y encierra una esencia socialista.

Los rituales son, en esencia, símbolos a través de los cuales las creencias se transmiten al futuro. Todo sistema de creencias necesita símbolos para preservarse y transmitirse a las generaciones futuras. Estos rituales y símbolos existen en el judaísmo, el cristianismo, el islam y también en otras religiones y sistemas de creencias. Esta es una característica de las propias religiones. Expresan sus diferencias e identidades a través de estos rituales y símbolos.

En un momento dado, los kurdos musulmanes que formaban parte de la organización islam Democrático en Kurdistán realizaban oraciones alternativas conocidas como «oraciones civiles del viernes». El Estado turco consideró este movimiento una gran amenaza. Las figuras religiosas que lideraron esta iniciativa fueron encarceladas. Al mismo tiempo, el Estado turco apoyó a ciertos grupos y organizaciones islámicas entre los kurdos con el fin de impedir que los musulmanes kurdos apoyaran o se unieran a la lucha por la libertad kurda.

De hecho, esta actividad se ha llevado a cabo como un esfuerzo estratégico contra el Movimiento Kurdo por la Libertad. En el pasado, el Estado entabló relaciones sobre esta base con un grupo conocido como Hizbalkontra, responsable de enterrar a personas vivas, asesinar a kurdos patriotas y matar a personas religiosas que se negaban a someterse a la autoridad estatal. El exministro del Interior, Süleyman Soylu, afirmó que la importancia de esta relación se comprendería décadas más tarde, reconociendo cómo se había utilizado a estos grupos contra el Movimiento Kurdo por la Libertad.

El antídoto contra estos grupos distorsionados es la labor del Islam Democrático basada en el Islam Cultural. En esencia, la labor del Islam Democrático es una parte importante de la lucha por el socialismo democrático en Oriente Medio. Al mismo tiempo,

es una forma de defender a la sociedad contra el Contra-islam, el islam político y las formas colaboracionistas del islam que buscan utilizar a la sociedad islámica para sus propios intereses.

Aunque la labor del islam democrático sigue siendo insuficiente, está encontrando eco en las sociedades islámicas. A medida que esta labor se desarrolle aún más, el socialismo democrático crecerá en Oriente Medio, y la región se convertirá gradualmente en un espacio de socialismo democrático.

En general, las religiones monoteístas han sido moldeadas y desarrolladas por hombres. No existe ninguna religión que haya sido moldeada por el pensamiento de las mujeres. Las religiones que se desarrollaron han impuesto normas a las mujeres, restringiendo generalmente su lugar en la vida a la institución de la familia, y así han moldeado la memoria social de la arraigada desigualdad de género actual. ¿Cuál es el lugar y el papel de las mujeres en la vida social dentro del islam?

No solo las religiones monoteístas, sino también las formaciones religiosas anteriores fueron moldeadas por el dominio masculino. De hecho, durante muchos años, los reyes divinos impusieron sus propios valores religiosos a la sociedad. Con el surgimiento del sistema dominado por los hombres, la era de las diosas llegó a su fin. La deidad de un sistema dominado por los hombres también se vuelve masculina; sus religiones, del mismo modo, se ven moldeadas por el dominio masculino. Sin embargo, también es cierto que las religiones monoteístas institucionalizaron en gran medida el sistema dominado por los hombres.

En este sentido, el concepto de Zoroastro de la «buena familia» creó, en cierto aspecto, una cultura que ataba a las mujeres a los hombres y al hogar. El judaísmo, por su parte, transformó a las mujeres en esposas que carecían de voluntad independiente frente a los hombres. La comunidad judía institucionalizó y santificó plenamente esta forma de familia. La mentalidad de la «familia sagrada» es, ante todo, una condición arraigada y fortalecida por la Torá y el judaísmo. El dominio masculino se legitimó hasta tal punto que, con ciertas diferencias, el cristianismo y el islam siguieron este patrón. En este sentido, la concepción dominada por los hombres se socializó en gran medida a través de las religiones y se convirtió en una cultura social.

Dado que el cristianismo surgió en un contexto judío, estuvo influenciado desde el principio por una cultura dominada por los hombres. Aunque Jesús suavizó en cierta medida esta cultura de dominación, sus seguidores varones, quienes difundieron la religión, continuaron con el dominio masculino como una tradición social. No obstante, el hecho de que las mujeres no se sentaran en lugares separados en las iglesias y de que hubiera mujeres entre las figuras religiosas le dio al cristianismo un cierto grado de flexibilidad con respecto a las mujeres. Sin embargo, estos desarrollos no tuvieron el efecto de desafiar o transformar fundamentalmente la cultura dominada por los hombres. Las mujeres permanecieron en una posición subordinada a los hombres.

Esto ya es evidente en la historia de Adán y Eva, donde a las mujeres no se las retrata como poseedoras de voluntad independiente. Eva es creada a partir de la costilla de

Adán; se la presenta como una extensión del hombre. El carácter estrictamente dominado por los hombres del judaísmo también es resultado de esta mentalidad.

El islam también continuó con esta misma mentalidad. Desde esta perspectiva, uno de los roles históricos más negativos que han desempeñado las religiones ha sido su contribución a los sistemas dominados por los hombres que privaban a las mujeres de su capacidad de actuar.

En el surgimiento del islam, una de las esposas de Mahoma, Jadiya, desempeñó un papel muy importante. También se informa que Aisha tuvo influencia sobre Mahoma. Sin embargo, estos ejemplos no dieron lugar a que las mujeres fueran reconocidas como agentes autónomas dentro de la cultura islámica. La desigualdad social de género que el judaísmo había establecido culturalmente continuó también dentro del islam.

En la última de las religiones monoteístas que surgió de la región donde el dominio masculino ya había entrado en la historia, el servicio y la sumisión de las mujeres a los hombres se establecieron como una norma cultural y un principio moral profundamente arraigado. En este sentido, las mujeres, quienes desempeñaron un papel central en la creación de la vida social, no poseían poder real dentro de estas religiones que enfatizaban los valores sociales. Este es uno de los aspectos más contradictorios y problemáticos de las religiones. Aunque las religiones contienen dimensiones comunitarias, el hecho de que las mujeres —las creadoras de la sociedad misma— fueran reducidas a tal posición demuestra que la sociedad no se entendía de una manera plenamente integrada.

Por lo tanto, al examinar las estructuras sociales dentro de las religiones, es importante reconocer la pérdida de la capacidad de acción de las mujeres y vincular la voluntad de las mujeres con estos valores sociales. El trabajo del «islam democrático» debería centrarse en este tema, haciendo hincapié en los versículos y tradiciones que valoran a las mujeres, así como en los ejemplos positivos de mujeres en la historia islámica.

Si el trabajo por un islam democrático puede contribuir a restaurar la autonomía y la fortaleza de las mujeres, a romper la desigualdad social de género y a revivir el papel de liderazgo de las mujeres en la creación y transmisión de valores sociales, entonces podrán producirse avances importantes en la vida social. Es importante destacar que el carácter democrático y la función social del islam pueden cobrar sentido de esta manera.

También cabe señalar que, tras la muerte de Mahoma, ciertos hombres influyentes —en particular el califa Umar— interpretaron algunos versículos relativos a los derechos de las mujeres de manera cada vez más extrema y presentaron estas interpretaciones a la sociedad. Como resultado, la cuestión de las mujeres en el islam se convirtió en una situación problemática cuyos efectos han perdurado hasta nuestros días.

El PKK ha tenido una influencia significativa, sobre todo entre las formas de islam social que siguen existiendo en la vida cotidiana y que se basan en prácticas religiosas personales, entre los grupos que Abdullah Öcalan describe como «musulmanes sinceros». Hoy en día, sin embargo, ¿de qué manera ha afectado al islam social el fortalecimiento del islam salafista —especialmente Al-Qaeda y el Daesh— como interpretación dominante del islam tanto en Oriente Medio como en el contexto global? ¿Acaso la influencia de las interpretaciones salafistas,

especialmente entre las comunidades que se están convirtiendo recientemente al islam, no ha reducido las posibilidades de que el islam democrático se desarrolle, se expanda y se consolide? ¿No ha debilitado la eficacia y la aplicabilidad práctica de la perspectiva del islam democrático? En un contexto en el que las alternativas aparentes son abandonar el islam o caer bajo la influencia del islam salafista, ¿es sostenible la tesis del islam democrático?

Movimientos como Al-Qaeda, el Daesh y los Hermanos Musulmanes comenzaron a hacerse muy visibles en el siglo XXI. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la OTAN apoyaron a organizaciones islámicas con el fin de movilizar a las sociedades musulmanas contra la Unión Soviética. Esto se describió como la política de rodear a la Unión Soviética con un «cinturón verde». Del mismo modo, los Estados de Oriente Medio toleraron a dichas organizaciones debido a su oposición al comunismo. La motivación de las organizaciones islámicas durante la Guerra Fría fue principalmente el anticomunismo. Dentro de la sociedad, se presentaba al comunismo como algo opuesto a los musulmanes y al islam. Esa percepción se creó deliberadamente y, hasta cierto punto, tuvo éxito.

Con la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, la motivación de estas organizaciones islámicas cambió. Cuando la estructura política de los Estados de Oriente Medio, que había sido moldeada por el conflicto entre dos bloques globales, llegó a su fin, la atención se desplazó cada vez más hacia la política interna. Se hizo más evidente la realidad de que casi todos los gobiernos de Oriente Medio dependían de potencias externas y gobernaban de manera autoritaria. Quedó al descubierto, en toda su cruda realidad, el hecho de que estos gobiernos se habían distanciado por completo de la sociedad. Su dependencia de fuerzas externas y su separación de la sociedad debilitaron enormemente su legitimidad. Los estilos de vida extravagantes de las élites gobernantes se hicieron cada vez más visibles para las sociedades que vivían en la pobreza.

Se generó una reacción entre las sociedades tanto contra la influencia de las potencias externas sobre sus países como contra los estilos de vida autoritarios y socialmente distantes de los gobiernos. Sin embargo, no surgió una oposición democrática capaz de organizar estas reacciones sociales. Las fuerzas políticas de izquierda tampoco lograron analizar el carácter de las sociedades musulmanas ni transformar los valores de justicia, derechos, igualdad y democracia existentes en estas sociedades en la base de una oposición comunitaria democrática. Por lo tanto, no pudieron convertirse en una fuerza opositora alternativa.

Fue en este entorno donde organizaciones islámicas como Al-Qaeda, Daesh y los Hermanos Musulmanes apelaron a la dimensión social del islam y a los valores comunitarios que este encierra, atrayendo a sectores de la sociedad hacia sí. Sin embargo, la dimensión social que representaban era una interpretación distorsionada del carácter comunitario del islam. Al situar los dogmas religiosos en completa oposición al desarrollo social histórico e interpretar los valores comunitarios del islam no como fuerzas que fortalecen a la sociedad, sino como fuerzas que la reprimen, se convirtieron en representantes de un orden reaccionario y despótico que incluso superó al islam de Muawiya.

La acumulación revolucionaria democrática dentro de las sociedades y el poder transformador contenido en dicha acumulación fueron eliminados o reprimidos por estos

movimientos distorsionados. Una responsabilidad significativa por haber permitido que estas organizaciones islámicas distorsionadas se apropiaran de los valores comunitarios democráticos de la sociedad y, en última instancia, los destruyeran, recaen en las fuerzas de izquierda y socialistas. Se había acumulado una poderosa energía comunitaria democrática dentro de las sociedades islámicas, pero no surgió ninguna fuerza revolucionaria democrática capaz de aprovechar este potencial acumulado.

Quienes se unieron a Al-Qaeda y Daesh estaban motivados en gran medida tanto por los valores comunitarios como por el antiimperialismo. También se oponían al capitalismo. Al-Qaeda y el Daesh se presentaron como fuerzas anticapitalistas y antiimperialistas, apelaron a estos grupos sociales y atraieron a sectores de la sociedad que se oponían al capitalismo y al imperialismo.

Como filosofía social, Al-Qaeda y Daesh hacían hincapié en el colectivismo o comunismo. También desarrollaron ciertas prácticas destinadas a proteger a los sectores más pobres de la sociedad. Brindaban apoyo material y moral a quienes se alineaban con su ideología y su sistema. De esta manera, intentaban crear una forma de gobierno diferente a la de los gobiernos alejados de la sociedad. En esencia, estas organizaciones obtuvieron apoyo social debido a los estilos de vida antisociales, colaboracionistas y privilegiados de las clases dominantes de Oriente Medio. La razón por la que siguen encontrando apoyo hoy en día también está relacionada con estos enfoques ideológicos y políticos.

La superioridad de las organizaciones y las fuerzas políticas viene determinada por la ideología. Desde esta perspectiva, es difícil que estas organizaciones puedan sostenerse frente al paradigma de Abdullah Öcalan y la concepción del islam democrático. Sin embargo, abordar los valores comunitarios democráticos dentro de las sociedades islámicas y acercarlos a una perspectiva de islam democrático es una cuestión de lucha y de tiempo.

El islam, en una de sus dimensiones, también abarca la cultura árabe; se ha convertido en parte de la identidad cultural y nacional de los árabes. Por lo tanto, es necesario desarrollar formas de islam democrático y una concepción socialista democrática de acuerdo con las características de cada sociedad. La esencia es, sin duda, la misma. Sin embargo, si los argumentos y las formas de interacción con las sociedades demuestran riqueza y diversidad, los resultados se pueden lograr de manera más efectiva.

Dado que entre los kurdos se ha desarrollado un enfoque adecuado hacia el islam, las organizaciones salafistas no han logrado una influencia muy fuerte allí. Sin embargo, sigue siendo importante establecer una mentalidad de islam democrático. Entre las fuerzas de izquierda y socialistas, aún existe cierta distancia respecto a la perspectiva islámica propuesta por Abdullah Öcalan. Existe un enfoque estrecho que sugiere que el trabajo en torno al islam democrático de alguna manera debilitaría o crearía problemas para su línea ideológica.

El potencial para el desarrollo del islam democrático es alto. Ideológicamente, representa un enfoque mucho más sólido que el de las organizaciones salafistas. A través de este enfoque, la sociedad puede reconocerse a sí misma y convertirse en una fuerza social consciente y organizada.

No hay otro camino que integrar a las sociedades islámicas en el socialismo democrático a través de la comprensión del islam democrático. De lo contrario, los socialistas seguirán siendo marginales dentro de las sociedades islámicas. Por otro lado, las organizaciones salafistas están atrapadas en un callejón sin salida y no tienen futuro. Aunque puedan experimentar ascensos temporales, en última instancia están destinadas al colapso.

Desde esta perspectiva, la única posición ideológica sostenible y el único nuevo sistema social dentro de las sociedades islámicas es el socialismo democrático basado en el islam democrático. Los valores comunitarios del islam y los valores del socialismo democrático no son distantes entre sí; cuando se unan, surgirá una poderosa energía socialista comunitaria y democrática dentro de las sociedades islámicas. El socialismo democrático surgirá de manera fundamental en Oriente Medio. El carácter de civilización inmaterial de Oriente Medio, en contraste con la civilización material de Occidente, también indica que el socialismo democrático puede surgir en la región.

Hoy en día, Oriente Medio se enfrenta a un estancamiento total. Los ataques llevados a cabo por Estados Unidos e Israel con el fin de rediseñar Oriente Medio han abierto la caja de Pandora. Todos los problemas han salido a la luz de una forma más visible y urgente. Ni estas guerras ni los gobiernos actuales pueden resolver estos problemas. Las potencias externas, los gobiernos de Oriente Medio y las organizaciones salafistas son incapaces de encontrar soluciones a estas crisis.

El único proyecto de solución es el socialismo comunal democrático de Abdullah Öcalan, que analiza correctamente a Oriente Medio y a las sociedades islámicas y desarrolla una alternativa sobre esta base. Este sistema se basa en las comunas. Oriente Medio no es ajeno a las comunas. Oriente Medio es la geografía de los valores comunales y la organización comunal.

Si los problemas de Oriente Medio no se abordan mediante un enfoque comunitario democrático basado en el Islam Democrático, el caos en la región continuará. Por lo tanto, el camino del Islam Democrático y el socialismo comunitario representa la única solución. Es importante persistir en esta dirección. El llamado de Abdullah Öcalan a una nueva vida sin duda encontrará respuesta. Abdullah Öcalan ocupará su lugar en la historia como una figura de liderazgo que busca soluciones a los problemas de la humanidad, comenzando por Kurdistan y Oriente Medio.

¿Qué perspectivas concretas tienen las fuerzas socialistas para enfrentar a las fuerzas islamistas? Por ejemplo, en Kurdistan, se está intentando aplicar contra el Movimiento por la Libertad el mismo método que se utilizó contra las fuerzas socialistas en Palestina. En Palestina, Hamás, que supuestamente se creó con la participación del Mossad para debilitar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), ha llevado hoy a la OLP —y especialmente a su principal componente, Fatah— al borde de la marginación política. Se está intentando aplicar el mismo método contra el Movimiento por la Libertad en Kurdistan.

Quizás el ejemplo más concreto sea el intento de transformar a HÜDA-PAR²³, que se basa en una estructura paramilitar respaldada por el Estado como Hizbalkontra, en un actor político. El objetivo fundamental de organizaciones religiosas como el AKP es, en última instancia, establecer y movilizar su propia versión kurda de Hamás contra el Movimiento por la Libertad y convertirla en una fuerza dominante. En este contexto, ¿cómo deben entenderse los acontecimientos actuales en Palestina y el Kurdistan?

El camino para que las fuerzas socialistas neutralicen a las fuerzas islamistas en Oriente Medio requiere, ante todo, que establezcan un enfoque correcto hacia las religiones y, específicamente, hacia el islam. De lo contrario, fracasarán incluso cuando se enfrenten a organizaciones o estructuras islámicas comunes. Los movimientos socialistas clásicos contenían un materialismo vulgar. La religión era descartada como metafísica y, por lo tanto, considerada insignificante. En lugar de tratar de comprender un fenómeno que ha sido una de las fuerzas más influyentes en la vida humana y que ha abarcado a toda la humanidad, la religión fue descartada desde el principio como metafísica y reaccionaria. Así, uno de los fenómenos más fundamentales de la historia humana fue abordado de manera superficial.

Para eliminar las consecuencias negativas que las religiones han generado a lo largo de la historia, es necesario comprender correctamente las religiones y el islam. Sin embargo, la religión no se entendió adecuadamente ni siquiera con este propósito. Por lo tanto, la lucha contra las consecuencias negativas creadas por los aspectos dogmáticos de la religión se llevó a cabo de manera incorrecta. Esta lucha resultó contraproducente, y las fuerzas socialistas obstaculizaron su propio desarrollo a través de este enfoque. De hecho, debido a estos enfoques, los propios socialistas de los países islámicos se convirtieron en obstáculos para su propio desarrollo. Por esta razón, los socialistas de los países islámicos deben cambiar fundamentalmente su enfoque hacia el islam mediante un profundo proceso de autocritica. Si tal transformación tiene lugar dentro del marco esbozado anteriormente, las organizaciones islamistas no podrán hacer frente a las organizaciones socialistas.

Los gobiernos de los países islámicos llevan a cabo su lucha contra los socialistas utilizando el islam y enfrentando a ciertas organizaciones islámicas contra las organizaciones socialistas. Israel permitió que Hamás se desarrollara con el fin de debilitar y fragmentar organizaciones como la OLP. En la lucha política que llevó a cabo, utilizó a esas organizaciones como instrumentos.

Sin embargo, en el enfoque y la lucha del gobierno del AKP contra el Movimiento Kurdo por la Libertad no existe únicamente una dimensión de lucha política y el uso de instrumentos políticos. Una dimensión importante de la lucha del gobierno del AKP contra el PKK es ideológica. Los gobiernos anteriores al AKP libraron la guerra contra el PKK principalmente con el fin de eliminar el Movimiento por la Libertad y completar su programa político respecto a la cuestión kurda. Por supuesto, también tenían una

23 HÜDA-PAR (Hür Dava Partisi, «Partido de la Causa Libre») es un partido político kurdo islamista fundado en Turquía en 2012. A menudo se lo asocia con el legado del Hezbolá kurdo, una organización militante islamista kurda que estuvo activa en la década de 1990. HÜDA-PAR se presenta como un movimiento político legal que defiende los valores islámicos conservadores y los derechos culturales kurdos.

oposición ideológica. Sin embargo, su objetivo principal era continuar con una política encaminada a eliminar la identidad kurda. Si bien el gobierno del AKP también libra una guerra en el marco de esta política estatal, la hostilidad ideológica es también un factor importante. Junto con la hostilidad hacia los kurdos, la hostilidad hacia el socialismo también ha influido en las políticas del AKP.

Desde el momento mismo de su creación, el AKP incorporó a personas vinculadas a la cuestión kurda, e incluso a aquellas con características nacionalistas kurdas, pero que hacían hincapié en sus identidades islamistas. No consideró que sus diferentes enfoques respecto a la cuestión kurda fueran un problema. Lo que valoraba principalmente era su identidad islamista. Intentó utilizar esta identidad islamista en su lucha contra el PKK. De hecho, esos círculos se han opuesto sistemáticamente al PKK. También han intentado convertir la base social sobre la que ejercen influencia en una base anti-PKK.

Los gobiernos que utilizaron a Hizbulkontra dirigieron esta estructura de contrainsurgencia contra el Movimiento por la Libertad con el fin de debilitarlo y eliminarlo. Este fue el propósito detrás de su uso de Hizbulkontra. Tras el encarcelamiento de Abdullah Öcalan, creyeron que el PKK ya no podría recuperar su influencia. Por lo tanto, llevaron a cabo operaciones contra esta estructura de contrainsurgencia, matando a sus líderes y a algunos de sus cuadros. Muchos de sus cuadros también fueron capturados y encarcelados.

Cuando el movimiento guerrillero se reanudó en 2004 y quedó claro que el PKK había mantenido su influencia social, los miembros de Hizbulkontra que habían sido encarcelados fueron liberados gradualmente. El gobierno del AKP buscó utilizarlos contra el Movimiento Kurdo por la Libertad. Allánó el camino para su organización social mediante la creación de un partido político llamado HÜDA-PAR. Les brindó oportunidades económicas. Los ayudó a establecer canales de televisión y periódicos. Se pusieron recursos estatales a disposición de HÜDA-PAR.

No buscaron fortalecer al HÜDA-PAR únicamente a través del AKP. También se aseguraron de que el KDP, que había luchado contra el PKK con apoyo del Estado, respaldara al HÜDA-PAR. Del mismo modo, buscaron desarrollar relaciones entre el HÜDA-PAR y las órdenes religiosas que siguen existiendo en Kurdistán con apoyo del Estado. Llevaron al HÜDA-PAR al parlamento y lo convirtieron en socio de coalición de la alianza AKP-MHP conocida como la Alianza Popular. El AKP ya los había llevado al parlamento incluyéndolos en sus propias listas electorales.

Cuando algunos círculos criticaron esta situación, Süleyman Soyly, el ministro del Interior de la época afirmó que la importancia de esta política se comprendería diez años más tarde. De esta manera, reconoció que se consideraba un instrumento valioso para utilizar contra el PKK. Por supuesto, esta no era simplemente la opinión personal de Süleyman Soyly, sino que se expresó como la postura del Estado y del AKP. Así, el propósito del proyecto HÜDA-PAR quedó revelado con mucha claridad.

El gobierno del AKP y el Estado reconocen que se ha desarrollado una conciencia nacional entre los kurdos. Con el fin de integrar esta conciencia de acuerdo con sus propios objetivos políticos, buscan crear una organización kurda islamista. De esta manera, el AKP busca tanto librar una lucha ideológica contra el PKK como utilizar dicha fuerza

para debilitar al Movimiento Kurdo por la Libertad, creando las condiciones para resolver la cuestión kurda según su propia perspectiva.

Aunque el gobierno del AKP ha trabajado para crear una fuerza kurda islamista que comparta su propia visión del mundo, el Estado eventualmente también buscará eliminar a esta fuerza. Lo que Israel le ha hecho a Hamás, el Estado turco también se lo hará a un Hamás kurdo. Dado que su desarrollo y sus oportunidades han sido posibles gracias al apoyo estatal, su eliminación tampoco sería difícil.

Con la Revolución de Rojava, en el noreste de Siria surgió una organización social multiétnica y multirreligiosa. Aquí, diferentes comunidades religiosas pertenecientes al islam suní, el cristianismo, el yazidismo, el alevismo y otras creencias desarrollaron un modelo democrático de convivencia basado en el reconocimiento mutuo, la aceptación y una cultura de tolerancia como principio dominante. ¿Qué tipo de pensamiento político constituye la base de la idea que sustenta el desarrollo de dicho modelo, en medio de la guerra, los conflictos y la destrucción que tienen lugar en Siria? ¿Cómo debe evaluarse esto en el marco de la perspectiva de Abdullah Öcalan sobre un «acercamiento revolucionario a la religión»? ¿Cuáles son las condiciones para organizar este modelo de coexistencia entre diferentes identidades y creencias en Rojava, basado en la tolerancia y la vida compartida, en toda la región?

El establecimiento de una vida en común y de un sistema social y político basado en diferentes identidades y creencias en Rojava y el noreste de Siria tras la Revolución de Rojava de 2012 se llevó a cabo sobre la base del concepto de nación democrática de Abdullah Öcalan. El concepto de nación democrática prevé que las diferentes identidades étnicas, culturales y religiosas dentro de un país puedan coexistir como una nación democrática. Considera que las diferentes creencias e identidades son elementos que se complementan y fortalecen mutuamente. Una nación democrática puede surgir a través de una mentalidad libre de nacionalismo y sectarismo.

De hecho, se trata de una apreciación sociológica muy importante. Al presentar el concepto de una nación pluralista frente a la concepción monolítica de la nación, ha realizado una contribución significativa a la sociología. Esta perspectiva sociológica evita que la concepción del Estado-nación propia de la modernidad capitalista convierta el desarrollo nacional y social en una fuente de conflicto y confrontación. El concepto de la nación democrática también proporciona un marco sociológico importante al aportar flexibilidad a la concepción dogmática de la nación, que enfrenta a las comunidades entre sí incluso por las disputas fronterizas más insignificantes, previniendo así los conflictos.

Dentro de la nación democrática, toda identidad étnica y religiosa tiene derecho a desarrollarse y vivir libremente. Ninguna identidad o creencia es marginada ni sometida a opresión, como ocurre en la concepción estatista de la nación. Se organizan libremente como componentes iguales de la nación democrática y participan en el autogobierno democrático.

Durante 14 años, este modelo ha permitido que árabes, kurdos, asirios, circasianos, armenios, turcomanos, musulmanes, cristianos, alevis, yazidíes y otras comunidades

convivan pacíficamente. Árabes, asirios, kurdos yazidíes y personas de otras comunidades étnicas y religiosas que huyeron de las zonas de guerra en Siria emigraron y se establecieron en Rojava y el noreste de Siria. En una región como en Oriente Medio, donde los conflictos étnicos y religiosos están muy extendidos, la nación democrática ha surgido como un remedio. El hecho de que las comunidades árabes musulmanas de Rojava y el noreste de Siria puedan practicar libremente sus creencias religiosas dentro del sistema autónomo también fue posible gracias al enfoque revolucionario de Abdullah Öcalan respecto a la religión. Los análisis de Abdullah Öcalan sobre la religión han constituido una tesis e interpretación revolucionarias para Oriente Medio. Han abierto una nueva perspectiva para las fuerzas revolucionarias y democráticas. Musulmanes, cristianos, yazidíes, alevís y chiítas han podido expresar libremente sus creencias en esta región. Ningún sistema de creencias se ha considerado superior a otro. Esto ha surgido a través del concepto de nación democrática y de un enfoque correcto de la religión.

En este sentido, Rojava y el noreste de Siria se han convertido no solo en un espacio de libertad y democracia para Siria, sino también en un oasis de libertad y democracia para Oriente Medio. El hecho de que también haya sido una revolución de las mujeres resalta aún más su carácter liberador y democrático. A través de este carácter, ha tenido un profundo impacto en Siria. Por primera vez, la comunidad árabe suní se encontró con tal mentalidad y forma de vida. La administración autónoma de Rojava y el noreste de Siria, con su mentalidad y sus prácticas, ha sido considerada una amenaza no solo por las fuerzas y los Estados reaccionarios de la región, sino también por las potencias que buscan la hegemonía en Oriente Medio. La razón por la que Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia han alentado a las fuerzas de HTS a atacar la administración autónoma de Rojava y el noreste de Siria también está relacionada con esto.

Si este modelo autónomo se extendiera por toda Siria y Oriente Medio, ni las fuerzas reaccionarias regionales ni las potencias hegemónicas podrían mantener su posición. Estas fuerzas no pueden resistir un sistema democrático basado en la mentalidad de la nación democrática. Por lo tanto, se organizó una conspiración contra la administración de Rojava y el noreste de Siria. Las fuerzas militares, las fuerzas sociales democráticas y las fuerzas políticas —en las que los kurdos constituyen un componente significativo— han quedado confinadas en gran medida a las zonas kurdas.

Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia han exigido continuamente la retirada de las zonas árabes con el fin de impedir que la revolución democrática orientada a la liberación de las mujeres influya en todo Oriente Medio. Sin embargo, el impacto generado por la Revolución de Rojava se manifestará inevitablemente en el futuro y generará resistencia contra tales estructuras.

Después de que las fuerzas de HTS atacaran el noreste de Siria, la retirada de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) y de la administración autónoma hacia zonas de mayoría kurda se ha presentado como si los árabes se hubieran rebelado contra la administración autónoma. Incluso algunas corrientes nacionalistas kurdas han atacado la tesis de la nación democrática de Abdullah Öcalan.

Sin embargo, ni la población árabe ni los combatientes árabes mostraron una actitud negativa. Afirmar que la nación democrática ha fracasado basándose en uno o dos incidentes aislados es una distorsión deliberada. Esto se debe a que ha habido muchos más

ejemplos de amistad y solidaridad que estos pocos casos aislados. En otras palabras, el concepto de nación democrática mantuvo unidos a estos pueblos y comunidades religiosas durante 14 años.

Sin embargo, mediante una conspiración liderada por Estados Unidos, la administración autónoma se vio debilitada y su esfera de influencia se redujo. En realidad, si el concepto de «nación democrática» no hubiera existido, un ataque contra la administración autónoma a través del nacionalismo árabe habría ocurrido mucho antes. Esto no se logró.

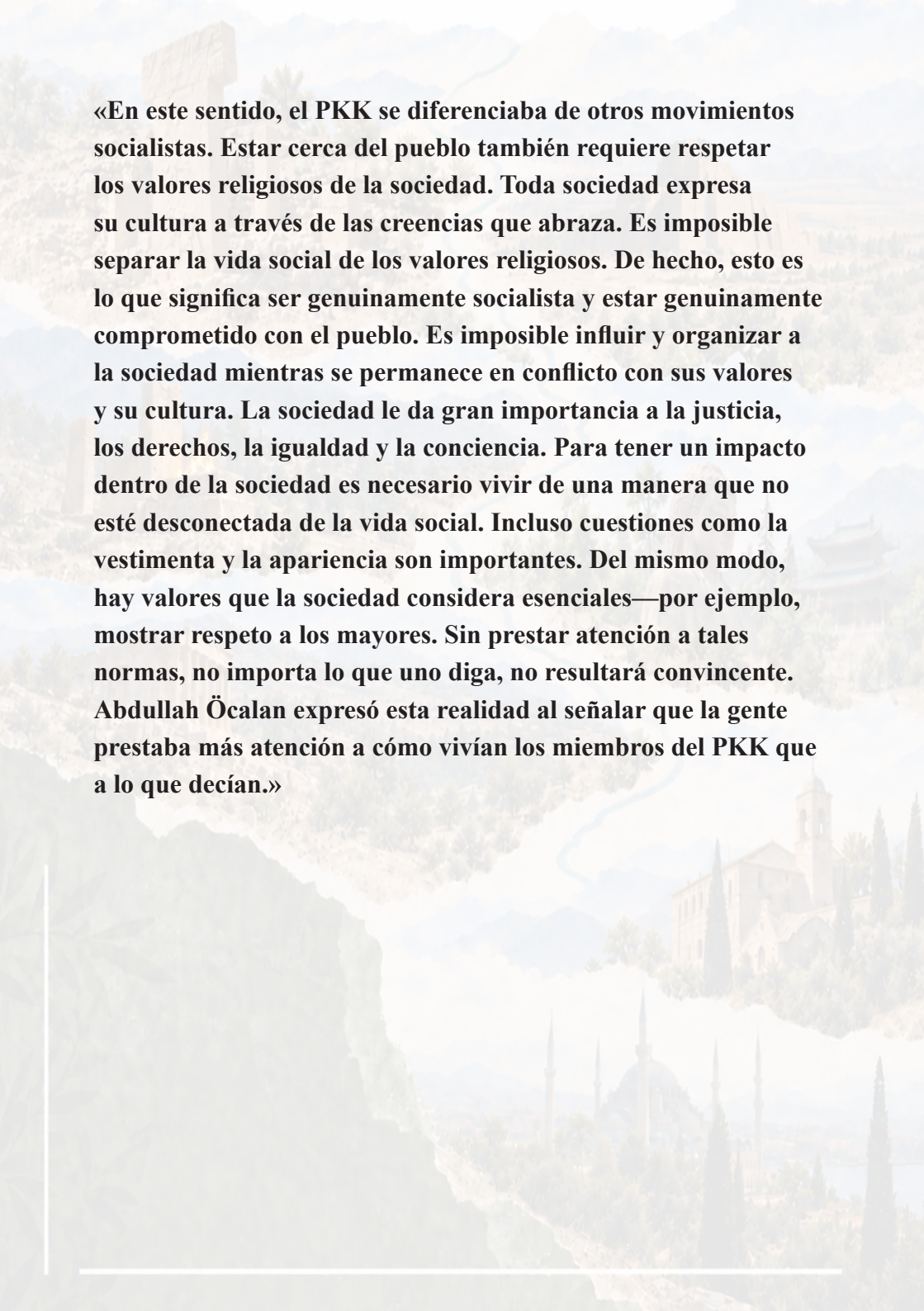
Se podría argumentar que, de haber estado más arraigada la mentalidad de la nación democrática, tal vez se hubiera podido reducir la magnitud de la conspiración y los ataques. Si hay alguna crítica que hacer, podría referirse a las deficiencias en este ámbito de trabajo. Pero el concepto de nación democrática en sí mismo ha demostrado ser un éxito. Incluso hoy, en las zonas restantes de Rojava, árabes, asirios, kurdos y otras comunidades siguen conviviendo de acuerdo con los principios de la nación democrática.

En las zonas árabes ocupadas por HTS, seguirán surgiendo conflictos entre la población árabe y HTS. Esto se debe a que los árabes que han conocido la democracia y la libertad a través del modelo de la nación democrática no tolerarán un sistema autoritario y centralizado como el de HTS. De hecho, ya han comenzado a aparecer indicios de ello.

Aunque existen deficiencias, casi 14 años de convivencia han generado una transformación parcial en la mentalidad de la sociedad árabe. Han surgido personas que comprenden la perspectiva islámica democrática y participan conscientemente en este proceso, aunque aún no al nivel deseado. La interpretación de la Carta de Medina en consonancia con el concepto de nación democrática ha despertado un interés considerable entre la población árabe.

La influencia del concepto de nación democrática y del islam democrático ha existido y seguirá existiendo no solo en las zonas de administración autónoma, sino también en otras partes de Siria. En el contexto actual de conflictos étnicos y sectarios en Oriente Medio, no se puede encontrar ninguna solución sin un enfoque revolucionario de la religión y la perspectiva de la nación democrática.

Un enfoque revolucionario de la religión influirá, con el tiempo, en todo Oriente Medio. El concepto de nación democrática se ha presentado a los pueblos como un modelo. Sus consecuencias se harán inevitablemente visibles.

The background of the page is a faded, artistic illustration of a mountainous landscape. In the foreground, there are dark, jagged mountain peaks. In the middle ground, a river winds through a valley. On a hill in the background, there is a large, light-colored church with a prominent bell tower and several spires. The overall tone is soft and ethereal, with a light blue and green color palette.

«En este sentido, el PKK se diferenciaba de otros movimientos socialistas. Estar cerca del pueblo también requiere respetar los valores religiosos de la sociedad. Toda sociedad expresa su cultura a través de las creencias que abraza. Es imposible separar la vida social de los valores religiosos. De hecho, esto es lo que significa ser genuinamente socialista y estar genuinamente comprometido con el pueblo. Es imposible influir y organizar a la sociedad mientras se permanece en conflicto con sus valores y su cultura. La sociedad le da gran importancia a la justicia, los derechos, la igualdad y la conciencia. Para tener un impacto dentro de la sociedad es necesario vivir de una manera que no esté desconectada de la vida social. Incluso cuestiones como la vestimenta y la apariencia son importantes. Del mismo modo, hay valores que la sociedad considera esenciales—por ejemplo, mostrar respeto a los mayores. Sin prestar atención a tales normas, no importa lo que uno diga, no resultará convincente. Abdullah Öcalan expresó esta realidad al señalar que la gente prestaba más atención a cómo vivían los miembros del PKK que a lo que decían.»
